



# “Parar la Olla”

Las estrategias de la economía feminista frente a la exclusión laboral.



Gazzera Lucrecia  
Lighuen

Gómez Vagliente

-Córdoba 2022-

# “Parar la Olla”<sup>1</sup>

Las estrategias de la economía feminista frente a la exclusión laboral

Autoras:

Gazzera Lucrecia

Gómez Vagliente Lighuen

Tutoras:

Dra. Artazo Gabriela

Lic. Mayra Peña Barberon

Lic. Natalia Becerra

---

<sup>1</sup>Parar la olla: frase coloquial argentina, hacerse cargo de las responsabilidades económicas de una familia.  
“Cuando yo no tenía trabajo quien paraba la olla era mi esposa”

### *Agradecimientos*

*Primero y principalmente a las mujeres de Pachamama Sabores y toda esa comunidad hermosa que nos recibieron con los brazos y el corazón abiertos.*

*A la Universidad Nacional de Córdoba pública y gratuita que nos permitió que este trayecto sea posible para nosotras y a muchas más.*

*A la Facultad de Ciencias Sociales que para nosotras siempre será “la escolita”, ese lugar amado de encuentro, debates y profundos aprendizajes, un espacio del que nunca salí siendo la misma.*

*A nuestros profes que nos acompañaron y compartieron saberes, experiencias y amor por esta profesión.*

*A nuestras familias y amigos que nos bancaron durante toda la carrera y especialmente en este trayecto final.*

## Índice

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Consideraciones iniciales.....</b>   | <b>6</b>  |
| <b>Introducción .....</b>   | <b>8</b>  |
| <b>I. Pensar el trabajo desde el feminismo comunitario .....</b>  | <b>15</b> |
| <b>I.A. Nuestro recorrido teórico: paradigmas y discusiones .....</b>   | <b>15</b> |
| <i>I.A1. La raíz colonial.....</i>  | <i>15</i> |
| <i>I.A2. Estados Nuestroamericanos .....</i>  | <i>16</i> |
| <i>I.A3. La división sexual del trabajo .....</i>   | <i>18</i> |
| <i>I.A4. Empleo, trabajo y economía popular .....</i>   | <i>20</i> |
| <i>I.A5. Economía solidaria, asociativismo y autogestión.....</i>   | <i>22</i> |
| <i>I.A6. El trabajo en Córdoba y Argentina, contexto actual.....</i>  | <i>24</i> |
| <b>I.B. El trabajo de cuidado, un sector fundamental en la economía...28</b>  |           |
| <i>I.B1. La desigual distribución del cuidado.....</i>  | <i>28</i> |
| <i>I.B2. El cuidado en pandemia.....</i>  | <i>30</i> |
| <i>I.B3. A modo de síntesis .....</i>   | <i>31</i> |
| <b>II. Organizarse en pandemia .....</b>  | <b>34</b> |
| <b>II.A. Introducción a la matriz de análisis.....</b>  | <b>34</b> |
| <b>II.B. El plano universal: la incidencia de las dimensiones macro<br/>estructurales en el objeto de intervención.....</b> | <b>42</b> |
| <i>II.B1. El potenciar trabajo y su impacto en esta experiencia.....</i>  | <i>42</i> |
| <i>II.B2. Políticas específicas de cooperación y asociativismo,<br/>INAES.....</i>  | <i>46</i> |

|  |           |
|--|-----------|
| II.B3. <i>La Mesa de trabajo de Güemes, Observatorio y Cupani, un acercamiento a la democracia participativa.....</i>          | 47        |
| <b>II.C. El plano particular: los problemas sociales y el proceso de construcción de necesidades.....</b>                      | <b>50</b> |
| II.C1. <i>El impacto de la pandemia en el proceso de prácticas .....</i>   | 50        |
| II.C2. <i>El impacto de la pandemia en la Mesa de Trabajo.....</i>   | 52        |
| II.C3. <i>El impacto de la pandemia en el comedor Ramón Sánchez.....</i>   | 53        |
| II.C4. <i>Organización, trayectoria y contexto.....</i>  | 54        |
| <b>II.D. El plano singular, la expresión de las necesidades en la vida cotidiana de las mujeres de Pachamama sabores .....</b> | <b>57</b> |
| II.D1. <i>Trabajo, cuidado y militancia .....</i>  | 57        |
| II.D2. <i>Los obstáculos de Pachamanca Sabores para generar su propio empleo, economía popular y falta de recursos .....</i>   | 58        |
| II.D3. <i>Mujeres organizadas en su territorio, tareas de cuidado colectivo .....</i>  | 60        |
| II.D4. <i>Los nudos problemáticos del proceso.....</i>   | 61        |
| <b>III. La estrategia de intervención desde el Trabajo Social... 62</b>  |           |
| III.1. <i>Objeto de la intervención .....</i>  | 62        |
| III.2. <i>Las sujetas de nuestra intervención.....</i>   | 64        |
| III.3. <i>Objetivos y metas.....</i>   | 67        |
| III.4. <i>Líneas de acción .....</i>   | 69        |
| III.5. <i>Trayectoria de acciones.....</i>   | 71        |
| III.6. <i>Cronograma y balance.....</i>  | 71        |
| <b>VI. Reflexiones finales.....</b>  | <b>77</b> |
| VI.1. <i>Discutimos el paradigma de desarrollo .....</i>   | 77        |
| VI.2. <i>Intervención de corte feminista.....</i>  | 79        |
| VI.3. <i>Diálogo con el trabajo social.....</i>  | 80        |
| VI.4. <i>Final.....</i>  | 81        |

|                    |     |
|--------------------|-----|
| Bibliografía ..... | 82  |
| Anexos.....        | 103 |

### **Consideraciones iniciales**

Esta tesina da cuenta de nuestra práctica final de grado de la carrera de trabajo social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. A lo largo de la misma desarrollaremos y analizaremos la práctica desde distintas perspectivas teóricas y teórico metodológicas. Es con el fin de esclarecer algunos posicionamientos a partir de los cuales nos paramos para escribir esta tesina, que decidimos construir este apartado de consideraciones iniciales. Estos posicionamientos estarán presentes implícita o explícitamente en todo el documento.

Utilizaremos a lo largo de toda la sistematización un lenguaje no sexista, haciendo uso de la letra “e” para referirnos a todes les sujetos. Creemos que el lenguaje inclusivo o no sexista es producto de un cambio del paradigma político y socio cultural que en los últimos años profundizó la discusión en lo académico. Cuando hablamos de las mujeres de Pachamama Sabores, lo hacemos de esta forma porque así ellas se auto perciben y es una forma de respetar su sentir. Esto es parte de nuestro posicionamiento político e ideológico ya que consideramos al lenguaje como una construcción social performativa. Es decir que el lenguaje tiene la capacidad de crear, dar existencia y por lo tanto quitar existencia a lo que queda por fuera de él.

Por otro lado, nos posicionamos desde una perspectiva de derechos comprendiendo que, la adopción de normas constitucionales que consagran derechos económicos, sociales y culturales generan obligaciones concretas al Estado (Abramovich y Coutis 2001).

En este sentido pensamos en los derechos “más en términos políticos que jurídicos, más en términos colectivos que individuales, más en términos de organización que de administración, más en términos de experiencias que de prestaciones” (Hermida, 2018, p. 2). A su vez, consideramos que hablar hoy de derechos debe hacerse desde una mirada feminista y situada que ponga en jaque las instituciones coloniales.

Finalmente, antes de iniciar, queremos hablar acerca de una de las características fundamentales de esta tesina y nuestra práctica final. La práctica de intervención que realizamos transcurrió durante el año 2020, año que fue atravesado por la pandemia del

COVID-19. Esto significó en muchos momentos no poder acceder a territorio para realizar la práctica de manera presencial. Con esto queremos hacer referencia a lo concreta y acotada de nuestra práctica. Los encuentros fueron escasos y breves y hubo muchas dificultades para darle continuidad a la virtualidad. Esto nos permitió, o nos obligó, a hacer mayor énfasis en lo analítico que en lo descriptivo. Aun así, creemos y esperamos que esta práctica y esta tesina tenga grandes aportes para nosotras, para las mujeres con las que trabajamos, para el campo del trabajo social y para usted lector.

## Introducción

Esta tesina busca dar cuenta de nuestro proceso de práctica final de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba. La misma se desarrolló durante el año 2020 en los barrios Observatorio, Güemes y Cupani de la ciudad de Córdoba.

Nuestro proceso de intervención inició en la Mesa de Trabajo conformada por diversas instituciones y organizaciones de los barrios Güemes, Observatorio y Cupani como Casa Pueblo Güemes, El Aljibe y el comedor Ramon Sanchez, como por mencionar algunas. Luego, como sucedió en muchos espacios, los procesos organizativos de este colectivo, se vieron obstaculizados por la falta de presencialidad a causa de la emergencia del COVID-19<sup>2</sup>.

Decidimos entonces inclinarnos a trabajar con un grupo de mujeres que participaban del comedor Ramon Sanchez, una de las únicas organizaciones que siguió funcionando de manera presencial durante todo el 2020, buscando las voces que habitan este territorio. Nuestra primera aproximación fue exploratoria y teníamos por objetivo delimitar una demanda posible de ser abordada en el contexto de pandemia y que se tornara significativa para elles. Es dentro de este contexto en el que realizamos entrevistas en profundidad a las mujeres que se encontraban ya organizadas en el comedor. Luego, mediante la técnica bola de nieve<sup>3</sup>, logramos identificar otras personas involucradas en iniciativas similares que se encontraban en funcionamiento en momentos de pandemia.

Las principales dificultades que expresaron en el espacio de entrevista estuvieron vinculadas a lo laboral, educativo y alimentario. Dificultades que se profundizaron con la cuarentena. Es así como surge, en estas entrevistas y conversaciones informales entre ellas, la idea de formar una cooperativa de trabajo que, en parte, diera respuestas a sus demandas. Este proyecto pretendía ser una salida ante la creciente inestabilidad laboral, y la sobrecarga de tareas de cuidado intensificados por el ASPO<sup>4</sup>. La pandemia, junto a las medidas adoptadas

---

2 Durante la pandemia del COVID-19 se tomaron medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio. Esto significó que todes les ciudadanes debían permanecer en sus hogares con excepción de personas que realizaban tareas consideradas básicas como personal de salud y venta de alimentos. En este contexto muchas instituciones debieron trabajar de manera remota.

3 Bola de nieve es una técnica de muestreo no probabilístico para realizar, en este caso, entrevistas. En él, son los participantes de la indagación quienes reclutan a nuevos participantes. Se basa en referencias de sujetos iniciales para generar sujetos adicionales.

4Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.



por el gobierno nacional, tuvo por efecto el incremento de tareas de cuidado, lo cual generó que se reduzca la cantidad de tiempo disponible para dedicar a trabajos remunerados.

De esta manera es que, comenzamos a delimitar un conjunto de necesidades que se vinculaban, con la reproducción social de la existencia en términos de alimentos, vivienda, educación, sobrecarga de tareas de cuidado y domésticas e ingresos en general.

En cuanto a estas desigualdades, asentadas en la división sexual del trabajo, las propias mujeres manifestaban la urgencia en diseñar propuestas autogestivas-comunitarias que permitieran acompasar las tareas del cuidado y la generación de ingresos para la canasta básica familiar.

En este sentido, nuestra intervención se planteó abordar las demandas de este grupo de mujeres de los barrios Observatorio, Cupani y Güemes.

Es a partir de esta experiencia de práctica que, mediante un proceso reflexivo, construimos un conjunto de aproximaciones analíticas organizadas en función de la delimitación de nuestro objeto de intervención. El objeto, fue construido a partir de la noción de campo problemático (Rozas Pagaza, 2010). Noción que nos aporta dimensiones que permiten situar histórica, política y culturalmente el fenómeno a analizar. Así entendida, la intervención profesional del trabajo social se desarrolla a partir de las manifestaciones de la cuestión social y cómo éstas afectan a la reproducción social de los sujetos. Pensar la intervención como campo problemático resalta la importancia que tiene la cuestión social<sup>5</sup> y las políticas sociales<sup>6</sup> en nuestra práctica profesional, diferenciándonos así de miradas simplificadoras que consideran nuestra intervención como una entidad autónoma de las condiciones que la generan, de las instituciones que la emplean y del contexto socioeconómico donde se desarrolla.

El objeto de intervención fue construido a partir de la observación de un fenómeno macro estructural que se asienta en tres categorías centrales para esta tesina, la división sexual del trabajo, la creciente informalización del trabajo asalariado<sup>7</sup> y la feminización de la

---

5 Cuestión social: Las especificidades de las coyunturas históricas, en especial de aquellas que representan puntos de inflexión ósea de crisis. (Iamamoto, 1992)

6 Políticas sociales: (En plural) Hace referencia a una intervención específica y sectorial de la política social que integra el Estado, es decir Seguro Social, políticas universales, y de asistencia y promoción.

7La desocupación en Córdoba se encuentra creciendo desde 2017 (8%), alcanzando el 19% en el momento más álgido de la pandemia, y ubicándose actualmente en 12,4%. No solo destaca el alto valor del desempleo, sino que desde 2018 este se ha ubicado en Córdoba sistemáticamente por encima que en el total del país. Respecto al porcentaje de población que vive en condiciones de

pobreza en Córdoba, categorías que trabajaremos en mayor profundidad a lo largo del primer capítulo.

En cuanto a la división sexual del trabajo, el patriarcado junto con el capitalismo crea una falsa división entre el espacio público-privado. Esta división es utilizada como forma de dominación hacia mujeres y cuerpos feminizados a los que se les atribuye tareas de cuidado no remuneradas como parte de un orden ficticiamente “natural”. La división sexual del trabajo (Firestone, 1976) impacta diferencialmente sobre corporalidades feminizadas, es decir que esta operatoria de jerarquización sexual de los ámbitos de reproducción de la vida social, incide en la producción de entramados de vulnerabilidad social que padecen, especialmente, las mujeres y disidencias de la comunidad (Artazo, 2021). A su vez este entramado cumple la función política de invisibilizar y enajenar la generación de plusvalor que genera las tareas del cuidado no remuneradas que realizan las corporalidades feminizadas de las comunidades (Federici, 2018).

Otra categoría que tomamos es la feminización de la pobreza. Los distintos análisis sobre el tema suelen incluir aumentos de las proporciones de mujeres en la población pobre y, más específicamente, el número de jefas del hogar. Pero, lo que buscamos analizar en esta tesina, con respecto a nuestro objeto de intervención, es de qué modo las relaciones jerárquicas entre varones y mujeres en el interior de los hogares construyen estas condiciones desiguales de vida (Aguilar, 2011).

Buscamos complejizar este análisis integrando a la dinámica de la exclusión las categorías de economía del cuidado, clase y género. Las tres categorías en el fenómeno en estudio toman rasgos particulares. En relación a la economía del cuidado, es importante a fines analíticos y prácticos diferenciar el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico (González, 2021). El primero comprende aquellas actividades de apoyo físico y emocional necesarias para el sostenimiento de la vida cotidiana de las personas, particularmente las personas enfermas o con discapacidades, niños, personas adultas mayores, etc. Y el segundo hace referencia a las tareas de mantenimiento del hogar como las de cocina, limpieza, lavado y planchado de ropa, etc. Entonces creemos, en relación a nuestro objeto, que una conceptualización interesante entre ambos tipos de actividades es la que proviene de la perspectiva de la economía del cuidado. En este sentido González sostiene que el trabajo

---

pobreza en el Gran Córdoba, presenta un comportamiento similar al desempleo en cuanto a que empieza a crecer en 2017, cuando se encontraba en 34%, pero con la particularidad de que ese crecimiento nunca se detuvo y aún continúa, llegando al primer trimestre de 2021 al 46% de la población. Al igual que en el caso del desempleo, la cantidad de personas bajo la línea de la pobreza es mayor en Córdoba que en el total del país. (Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, en OTES CBA, 2021)

doméstico es condición previa al trabajo de cuidado. En otras palabras, las tareas domésticas son necesarias para realizar las actividades de cuidado. Por ejemplo, elaborar la comida y dar de comer (González, 2021).

Por otro lado, la clase<sup>8</sup>, en cuanto distinción de los diferentes grupos caracterizada por su papel en el sistema de producción y distribución de la riqueza, es relevante para la construcción de nuestro objeto debido a que las personas con identidades feminizadas pertenecientes a clases altas y medias poseen de más recursos, económicos pero también sociales y culturales, para sortear los mecanismos de exclusión de las estructuras formales de trabajo que quienes pertenecen a los sectores populares.

Finalmente, el género tiene una relevancia importante porque este enfoque se anuda con la división sexual del trabajo que permite ligar específicamente cómo opera esta división en los procesos de empobrecimiento. No utilizaremos particularmente el enfoque de género ya que nuestro enfoque es feminista, de tal forma que solo mencionaremos lo que vamos a utilizar de esta categoría.

Estas tres categorías en la particular situación que generó el covid-19 pusieron de relieve la forma en que se estructuran las desigualdades para las mujeres en Córdoba.

A partir de las exclusiones que sufren las mujeres en el mercado formal del trabajo, agudizadas por las tareas del cuidado durante la pandemia, nuestro objeto buscó intervenir en las dificultades para consolidar un proyecto asociativo en la unidad Productiva Pachamama Sabores, en la ciudad de Córdoba durante el 2020.

Nuestro objetivo con esta tesina es analizar cómo la exclusión del mercado formal de trabajo de las mujeres de “Pachamama sabores” impactó en la construcción de prácticas asociativas. Inferimos en este sentido que estas mujeres, pertenecientes a hogares de bajos recursos principalmente de jefatura femenina con una o dos personas a cargo, tienen dificultades para delegar las tareas no remuneradas de cuidado, condicionando su tiempo disponible para otro tipo de trabajos. A lo largo del desarrollo del trabajo pretendemos analizar cómo los trabajos vinculados a la economía popular son los únicos que les permiten combinar las tareas de cuidado y domésticas con la actividad económica remunerada. Es por esto que introducimos una última categoría importante para nuestra tesina, la economía popular. El consenso sitúa dentro de ella todas las actividades y prácticas económicas de subsistencia, sostenidas o no en el tiempo, en constante tensión con lo social y que son

---

<sup>8</sup> Se habla de la clase social como elemento base de la organización social del trabajo y el reparto de los medios de producción existentes en un determinado territorio, el concepto fue acuñado originariamente por Karl Marx.

llevadas a cabo por sujetos que se encuentran excluides del mundo laboral formal (Pieroni, 2019)

Cuando las alternativas son escasas, asociarse con otras muchas veces es la única opción para la supervivencia. Esto no se constituye como una opción *Ideal* para ellas ya que, sumado a los trabajos domésticos no remunerados, se genera una doble o triple jornada laboral interminable que dificulta el uso de tiempo libre incidiendo en lo laboral, familiar y en la calidad de vida en general. Esta triple jornada laboral está conformada por el trabajo de cuidado, trabajo remunerado y trabajo comunitario, categorías que desarrollaremos más adelante. A esto hay que sumarle la ausencia de derechos laborales que las opciones asociativas ofrecen, ya que en la mayoría de los casos se carece de obra social, aportes jubilatorios y/o vacaciones pagas.

Sobre la base de todas estas categorías antes descriptas es que nos propusimos abordar el asesoramiento y acompañamiento de la constitución de la unidad productiva "Pachamama Sabores" teniendo por protagonistas a mujeres de los B° Cupani, Güemes y Observatorio. Parte de los supuestos que articularon el diseño de la planificación teórico metodológica de intervención versaron en torno a comprender a la economía popular como una serie de estrategias que los sujetos, particularmente con derechos vulnerados, producen y reproducen. Es decir, una economía alternativa a lo hegemónico en el sistema de mercado, confluyendo en este campo económico, diferentes actores, con diferentes posiciones de poder (Giovana, de la Serna y Lopez, 2016). Definirse como economía popular o en este caso, trabajadoras de la economía popular, impulsa un potencial de organización y de visibilización que surge cuando los sectores excluidos del mercado laboral formal en la economía capitalista crean su propia fuente de trabajo para la reproducción de su existencia y en algunos casos también, sus propios circuitos de comercialización, como ferias o venta ambulante. Cabe aclarar que los trabajos enmarcados en este tipo de economías, son trabajos remunerados, pero no asalariados, como desarrollaremos con mayor profundidad en el primer y segundo capítulo.

En cuanto a esta sistematización, consideramos que escribir sobre las vivencias de estas mujeres nos ayuda a pensar sobre las problemáticas que afloraron en la pandemia y sobre la situación actual del empleo en Córdoba. Lo vemos como un aporte al trabajo social y construcción de nuevas formas y estrategias de intervención.

En suma, nuestro equipo delimitó una demanda a partir de la exploración cualitativa de las necesidades y urgencias de las mujeres de la comunidad en cuestión. Como síntesis del procesamiento de esos datos, se delimitó la demanda de promover iniciativas comunitarias

que tuvieran por objetivo desarrollar ingresos para las familias de las mujeres de Pachamama Sabores comprendiendo la compleja trama que implica organizarse junto a otras para la generación de ingresos monetarios y realizar trabajos domésticos en sus hogares. A su vez, promovimos articulaciones para que la iniciativa tuviera un encuadre estatal y comunitario.

Finalmente, entendemos que es fundamental preguntarnos acerca de los atravesamientos del COVID-19, que en nuestro proceso de intervención-indagación tuvo una fuerte incidencia. Las situaciones que vivimos en este periodo y el modo en que se exacerbaban las problemáticas que ya sufrían estas mujeres, hacen de este un contexto particular. Todo nuestro análisis fue atravesado por la pandemia y las medidas de prevención que se tomaron en Argentina durante el 2020 y parte del 2021<sup>9</sup>. Este contexto también condicionó el modo en que nosotras desarrollamos nuestra práctica, las estrategias que fueron posibles, y las que no, y un contexto que nos atravesaba desde lo más profundo a todes. Con preocupaciones que iban desde la propia vida y la de nuestras familias y amigas, la incertidumbre generalizada, la imposibilidad de salir a estudiar y trabajar, decidimos avanzar sobre esta intervención y nuestra práctica final.

Todo lo que van a leer en estas páginas es fruto de eso. Es por esto que les invitamos a sumergirse en los sentires de ese momento para pensar y compartir con nosotras la significancia que tiene este proceso.

De esta manera, a lo largo de la tesis se construirán 4 capítulos a saber:

-Capítulo I: En este capítulo volcaremos nuestras búsquedas y reflexiones teóricas, posicionándonos desde teorías decoloniales para realizar una crítica a la sociedad y Estado moderno, colonial, racista y patriarcal. Desde teorías de la economía feminista, social y popular realizaremos una crítica a la división sexual del trabajo y la organización social del cuidado. Por otro lado, haremos un recorrido teórico por las otras economías, realizando una crítica al capitalismo y pensando la economía como un sistema social y solidario. Por último,

---

<sup>9</sup>El ASPO, aislamiento social preventivo y obligatorio y DISPO, distanciamiento social preventivo y obligatorio, fueron medidas tomadas por el gobierno nacional liderado por el presidente Alberto Fernandez durante los años 2020 y 2021, con el fin de prevenir los contagios de COVID-19. El ASPO se trató de la prohibición de circular por la vía pública a toda persona no considera "trabajador/a esencial". Solo se podía circular para adquirir alimentos. Muchas actividades tomaron la modalidad "home office" o "teletrabajo" que consistía en trabajar desde el hogar con una modalidad virtual. Otras actividades tuvieron que detenerse hasta que fueron paulatinamente habilitadas. Además, el ASPO incluía otras medidas como el uso obligatorio de tapabocas, el distanciamiento de 1 mts entre personas y la sanitización y ventilación constante de los espacios. Durante el DISPO muchas de estas medidas continuaron, pero con mayor flexibilidad.

y a modo propositivo, reflexionaremos sobre el cuidado y el “Buen vivir”. Todo esto lo haremos priorizando autoras mujeres y disidentes con perspectiva feminista y nustramericana.

-Capítulo II: En este capítulo desarrollamos la construcción de nuestra matriz de análisis. Esta matriz intenta actualizar desde los territorios en sus actuales configuraciones el esquema clásico de Aquin (1996) con los aportes del análisis situacional de Rodríguez, (2017) sin perder de vista los condicionantes estructurales que dan proyección y movimientos a la cuestión social. Nuestra propuesta radica en desagregar las dimensiones macro estructurales que conforman nuestro objeto, comprendiendo de esta manera las variables que configuran el fenómeno de la economía popular, el trabajo autorregulado y la participación popular.

-Capítulo III: Construimos nuestro objeto de intervención desde el trabajo social y caracterizamos en mayor profundidad las sujetas con las que trabajamos. Por otro lado, desarrollaremos en detalle la estrategia de intervención teniendo en cuenta las implicancias de intervenir durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), las herramientas utilizadas y la creatividad.

-Capítulo IV: En este capítulo reflexionamos acerca de algunas de las temáticas que trabajamos a lo largo de toda la tesina. En algunos de los casos con el afán de cerrar y terminar de explicar algunas ideas, en otros nos permitimos generar más preguntas. Mucho de lo que elaboramos en este capítulo son ideas y debates que nos dimos al interior del equipo. Nos alejamos ahora un poco de lo estrictamente teórico metodológico y epistemológico para poder hacer un análisis más personal.

## I. Pensar el trabajo desde el feminismo comunitario

### I.A. Nuestro recorrido teórico: paradigmas y discusiones

#### *I.A1. La raíz colonial*

Para iniciar este capítulo creemos necesario plantear parte de nuestras pretensiones teóricas, epistemológicas y reflexivas. Consideramos que no es posible seguir pensando a Nuestra América<sup>10</sup> desde corrientes y perspectivas eurocentristas y colonialistas. También porque no es posible pensar a las mujeres e identidades feminizadas sobre una base teórica construida por hombres.

La teoría crítica nos invita a reconocer al sujeto olvidado en lo discursivo. Como plantea Spivak (1998) cuando nos construyen desde teorías europeas como *otros*, no podemos construirnos identitariamente a nosotres mismas. Esto se dificulta aún más cuando se trata de mujeres y disidencias, la diferencia sexual profundiza esta invisibilización. El feminismo comunitario nos invita a pensar nuestras identidades como categorías políticas y metodológicas de articulación y no de descripción y aceptación de la subordinación (Guzman, 2019)

En este sentido, compartimos con Sousa Santos (2010) la necesidad de construir una epistemología desde el sur y para el sur, comprendiendo que el patrón poder colonial (Quijano, 2014) instituye en la sociedad y en los Estados de Nuestra América los paradigmas teóricos eurocentristas, patriarcales y coloniales que cumplen la misión de sedimentar gran parte de los mecanismos de la colonialidad del saber. Esto sucede porque a partir de la conquista de Nuestra América se conforma un nuevo patrón de poder mundial basado principalmente en la idea de raza y en el control del trabajo y los recursos. Este nuevo patrón constituye identidades y relaciones sociales de dominación. Términos como, por ejemplo, *europeo* que antes significaban solamente una posición geográfica, se asocia a jerarquías, roles y lugares sociales determinados (Quijano, 2014). La constitución de Europa como nueva identidad y la expansión del colonialismo europeo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica del conocimiento (Quijano, 2014). De esta forma se realizó una

---

<sup>10</sup>Es el modo de referirse a América Latina de ciertos autores y autoras del pensamiento crítico latinoamericano y decolonial. Nombrarla de esta forma es una manera de pensar a nuestra América, como plantea Sagot (2017), como lugar y propósito. Se intenta pensar la realidad desde América como lugar de origen y no como una reinterpretación de pensamientos hegemónicos

clasificación social universal de la población mundial diferenciando los *dominantes* de los *dominados*

Esto nos interesa porque este patrón de poder colonial organiza y jerarquiza nuestras sociedades y Estados, a la vez que ordena a los países en diferentes posiciones de poder. Por otro lado, el colonialismo, además de globalizar un nuevo patrón de poder mundial, globaliza un nuevo patrón de control global del trabajo, el capitalismo (Quijano, 2014). Es así como capitalismo y colonialismo organizan el mercado de trabajo a partir de las identidades históricamente producidas sobre la idea de raza. De este modo se naturalizan los roles y lugares en la nueva estructura global del control del trabajo. Ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzados mutuamente (Quijano, 2014).

#### *I.A2. Estados Nuestroamericanos*

Una vez independizados los Estados de Nuestra América, estos continuaron con su tradición de opresión hacia ciertos grupos sociales como los pueblos y comunidades de nuestra América y los cuerpos feminizados<sup>11</sup>. Es decir, que más allá de los procesos independentistas, nuestros Estados son intrínsecamente coloniales y responden a un modelo europeo de Estado uninacional y monoculturalista. Este modelo de Estado resulta diferente a la realidad nuestroamericana plagada de riqueza cultural y mestizaje. Esta aspiración a la universalidad de Nuestra América, es una vía hacia la combinación y el mestizaje para la integración, buscando resumir un pensamiento que tiende a la unidad y potenciación regional (Artazo y Wigdor, 2017).

Entonces en Nuestra América, los Estados están contruidos sobre la base de diferencias raciales, étnicas y de género. (Artazo y Wigdor, 2017). Aun así, en la actualidad, en el contexto nuestroamericano, coexisten formas de lucha ofensivas, donde el Estado es parte de la solución y defensivas, donde el Estado es parte del problema (Sousa Santos, 2010). Es extensa la literatura que aborda la cuestión de la estatalidad y el denominado “problema indígena” (Quijano 2005), aun así, nos importa destacar aquí, el componente racial que permea la moderna construcción del Estado Colonial en Nuestra América, que para el caso de Argentina se ubica en 1880. Quijano (2005) advierte que las exigencias de

---

<sup>11</sup>cuerpos feminizados: Se refiere a las identidades feminizadas, no necesariamente quienes se auto perciben mujeres. Es una categoría más amplia que el clásico binomio hombre/mujer.



modernización que demandaba el Estado Argentino tras la instauración del poder colonial, sedimenta la ficción de raza que opera como orden jerárquico y de clasificación en las poblaciones de Nuestra América. Esto funda un cambio de perspectiva frente a la condición de esclavos, lo cual implicaba pensar a estas poblaciones primero que nada como razas inferiores. Es decir, la idea de raza había sido impuesta no solamente como parte de la materialidad de las relaciones sociales –como era el caso de la esclavitud o de la servidumbre, lo que, en consecuencia, puede cambiar– sino como parte de la materialidad de los propios sujetos (Quijano 2005). De esta manera el binomio Estado Nación y el denominado *problema indígena*, adopta diversas maneras de relacionamiento en distintos momentos históricos, por momentos defensiva, ofensiva o cooptada por procesos políticos que, de alguna manera, integraron la cuestión de los pueblos de Nuestra América.

Esta es una característica muy importante, ya que, dentro de las luchas ofensivas, podemos incluir a movimientos indígenas, que tuvieron el objetivo de tomar el poder del Estado para generar mayor redistribución. Algunos movimientos fueron de armada revolucionaria (de lucha armada) como fue el caso de Chiapas 1994 y otras mediante la contienda electoral, en las cuales se logran las primeras emergencias de Estados Plurinacionales tal como en Ecuador y Bolivia en el año 2005 (Quijano 2005). Es decir que, en Nuestra América, en algunos casos, a pesar de que el Estado es colonial, los grupos más oprimidos, usan o buscan usar al Estado como una herramienta de transformación.

En este contexto, pretendemos hacer una crítica al Estado colonial y patriarcal nuestroamericano, aunque entendemos que éste también se constituye en una forma de reivindicación y ampliación de derechos que se fue construyendo y profundizando en estos últimos años. No pretendemos realizar una crítica anti Estado, sino de cómo este se institucionaliza y opera desde lógicas patriarcales y coloniales. Buscamos un análisis crítico hacia el Estado para poder pensar cómo desde él pueden orquestarse, y se orquestan, grandes transformaciones sociales. Es de esta forma que, en Nuestra América, se ha logrado hacer un uso contrahegemónico de instrumentos políticos como es la democracia representativa, el derecho, los derechos humanos y el constitucionalismo (Sousa Santos, 2010). Como por ejemplo el Gobierno de Lula en Brasil; o el de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, en Argentina. Estos gobiernos vienen de una tradición crítica y por ende su política está asentada en significativas transferencias de recursos a los distintos grupos sociales considerados vulnerables. En estos gobiernos se utilizó al Estado como herramienta de transformación

social y se redujo la pobreza y la desigualdad<sup>12</sup>. Estos procesos políticos tienden necesariamente a un horizonte amplio, porque sus resultados no son independientes a derechos colectivos que se incorporan a transformaciones políticas, culturales de mentalidades y subjetividades (Sousa Santos, 2010).

### *I.A3. La división sexual del trabajo*

Del mismo modo que raza y clase se refuerzan mutuamente, también lo hacen estas dos categorías y género. A la ecuación colonialismo / capitalismo podemos sumarle también patriarcado. El patriarcado se sostiene en un conjunto de instituciones políticas sociales, económicas, ideológicas y culturales que producen y reproducen prácticas cotidianas. La división sexual del trabajo, la feminización de la pobreza, la mercantilización del cuerpo femenino, la segregación ocupacional y política son algunos de los males que derivan de este sistema (Carosio, 2017).

Es así como el patriarcado junto con el capitalismo crea una falsa división entre el espacio público-privado. Esta división es utilizada como forma de dominación hacia cuerpos feminizados a los que se les atribuye tareas de cuidado como parte de un orden ficticiamente “natural”. La dialéctica intrínseca a la dominación de clases es la división binaria de los sexos. A partir de esta división es que se genera una relación de dominación donde las mujeres deben realizar trabajos domésticos que no son remunerados, aunque generen plusvalor en la reproducción de la mano de obra para el capital. La experiencia histórica del capitalismo es diferente para las mujeres ya que hay una función anidada a esta dialéctica de los sexos, si sos mujer tenes un infravalor, si sos varon tenes un supervalor. Se nos niega incluso la racionalidad, capacidad lógica, abstracción, universalización y nos atribuyen condiciones que, a nivel científico, no tienen ningún valor: subjetividad, sensibilidad, singularidad (Maffia 2007).

Es así como mujeres y cuerpos feminizados realizan el trabajo de reproducción necesario para que el capitalismo funcione y quedan socialmente por debajo de quienes hacen los trabajos de producción, considerados de mayor importancia. Las calificaciones constituyen un elemento central para la organización del trabajo y éstas están teñidas de las

---

12 Durante el gobierno de Nestor Kirchner, se redujo la pobreza a raíz de un plan de expansión de la economía. En el primer semestre del año 2004 la pobreza alcanzó el 44,3%, reduciéndose a un 31,4% en el año 2006. Este índice llegó al 29% en el 2010, luego de la crisis financiera internacional, bajando a un 24,7% en el año 2011 ya en el gobierno de Cristina Fernandez (Llorens, 2020).

relaciones de género, ya no podemos justificar como humanidad el mantenimiento de un sistema discriminatorio de clases sexuales basándose en su naturaleza (Firestone, 1973). Los estudios de género permiten poner en evidencia la naturaleza sexuada del trabajo, remunerado o no, que le permite a los hombres mayores grados de autonomía, estatus y autoestima (Franzoni, Voorend 2009). Esta pretensión de hacer ver al trabajo doméstico como algo “natural” y “exclusivo” de las mujeres lleva a la desvalorización de sus capacidades productivas ya que el trabajo que llevan a cabo ni siquiera es considerado trabajo. Aun así, el trabajo que realizan las mujeres desde sus hogares es un momento de la producción capitalista ya que tiene una función específica en la división capitalista del trabajo (Federicci, 2018). Trabajo doméstico y de cuidados constituyen una parte importante del proceso de acumulación. La relevancia del cuidado como necesidad vital y como fundamento del sistema económico fue situando este trabajo en el centro de la reproducción social y a las mujeres como sostenedoras de todo el entramado social y económico, en definitiva, de la vida misma (Carrasco y Diaz, 2018).

Para graficar esto aún más, podemos decir que es a partir de finales del siglo XIX en Europa, con la introducción del salario familiar, que las mujeres que trabajan son enviadas a casa y el trabajo doméstico se convierte en su primer trabajo haciéndolas dependientes (Federicci, 2018). Se constituye así, la familia como uno de los pilares de la producción capitalista. La necesidad de tener una mano de obra más estable forzó al capital a organizar la familia nuclear como base para la producción de la fuerza de trabajo (Federicci, 2018). La familia es esencialmente la institucionalización de nuestro trabajo no remunerado, la dependencia salarial de los hombres y la división de poder. Esta dependencia del salario del hombre es lo que Silvia Federicci (2018) define como “patriarcado del salario”. El salario es una forma de crear jerarquías, de crear un grupo de personas sin derechos. La ausencia de salario, invisibiliza áreas enteras de explotación como el trabajo doméstico al naturalizar formas de trabajo que en realidad son parte de un mecanismo de explotación (Federicci, 2018). La falta de salario en el trabajo doméstico quita el reconocimiento mismo de lo laboral de esta actividad.

Este mismo sistema que construye el modelo de familia nuclear con mujeres “amas de casa” despojándolas de derechos laborales y aumentando su explotación, es el mismo que, a partir de corrientes neoliberales promueve cada vez más el trabajo informal y desprovisto de derechos. No es casual que las mujeres sean quienes más índices de trabajo informal poseen el día de hoy. Como plantea Federicci (2018), lograr un segundo empleo nunca nos ha

liberado del primero. Esta doble jornada laboral interminable influye en la posibilidad de acceso a empleos, a trabajos mejor remunerados, a trabajos asalariados. A su vez, el hecho de que carecemos de salario por el trabajo que realizamos en los hogares ha sido la causa principal de nuestra debilidad en el mercado laboral. Les empresaries saben que estamos acostumbradas a trabajar por nada (Federicci, 2018). En base a esto, trabajaremos como esta desigualdad obstaculiza el acceso de estas personas a trabajos remunerados y, por consiguiente, a la reproducción cotidiana de su existencia.

Finalmente, la organización social del cuidado y del trabajo doméstico, también impacta en la reproducción de la pobreza, ya que quienes no cuentan con recursos para adquirir los servicios del sector privado, deben diseñar estrategias al interior del hogar condicionando la disponibilidad de tiempo (Pautassi, 2013). A su vez, los servicios de cuidado que ofrece el mercado nunca nos han dado la posibilidad de tener más tiempo libre, sino más bien la posibilidad de emplear ese tiempo en un trabajo adicional. Las tareas de cuidado y domésticas se involucran en el análisis que pretendemos hacer generando una multideterminación y condicionamiento entre desigualdades de género, tareas de cuidado y posibilidades y tiempo de generar ingresos a partir de un trabajo remunerado.

#### *I.A4. Empleo, trabajo y economía popular<sup>13</sup>*

Al comienzo de nuestro proceso de intervención tuvimos la necesidad teórica de conceptualizar formas no capitalistas de economía ya que las mujeres con las que trabajamos iniciaron un proyecto que pretendía construir una cooperativa de trabajo. Inicialmente, partimos de corrientes teóricas más vinculadas a la economía popular. Más adelante, nos fuimos encontrando con diversos marcos conceptuales que iremos desarrollando a lo largo de este subcapítulo.

Haciendo un breve recorrido histórico en nuestro país en la década de los 90, los altos niveles de vulneración dejaron un sector de la población sin acceso siquiera a los bienes básicos, además de un Estado fundado en desconocer como tarea central, la de garantizar las condiciones mínimas de vida. (Juarez, Arrieta, Rivera, 2018). A partir de la desocupación, pobreza, y desempleo, ingresaron a la escena política argentina, movimientos piqueteros,

---

13 La economía popular puede ser considerada como un actor político en sí mismo; el consenso sitúa dentro de ella todas las actividades y prácticas económicas de subsistencia, sostenidas o no en el tiempo, en constante tensión con lo social y que son llevadas a cabo por sujetos que se encuentran excluides del mundo laboral formal (Pieroni, 2019)

asambleas y ollas populares. Surgieron así las cooperativas como una economía creciente y las fábricas recuperadas.

De aquí nacen las organizaciones con anclaje territorial y trabajo de base que, frente a una disputa clara con el gobierno neoliberal, o llamado de otra manera según aproximaciones teóricas de la política social, modelo de Estado Capitalista Neoclásico (Soldano- Andrenacci 2006), centraron sus bases en la construcción confrontativa con éste.

Este modelo de Estado, asentaba sus bases de la política de trabajo en una hostil tendencia al cuentapropismo, desempleo e informalidad. Esta gestión del mercado de trabajo, abandonaba la dinámica de regulación de grandes empleos que prevalecía automática. Aplicaban políticas de desregulación y flexibilización, con tendencias a la reducción de costos salariales y precarización en cuanto derechos laborales. En este contexto partiendo del caso argentino, en la década de los ´90, la mercantilización de la cobertura de los riesgos de vida activa fue un hecho (Soldano y Andrenacci 2006), se reconstruyó en una forma de cuasi mercado de gestión privada y regulación pública de la previsión social.

Entonces, las principales reivindicaciones y demandas de estos grupos organizados que surgieron en un momento de lucha, construyen alternativa en sus prácticas económicas y sus condiciones de vida en vías de encontrar mejoras (Juarez, Arrieta, Rivera, 2018). Se introduce aquí un componente muy novedoso para el momento que pone en jaque el clásico conflicto Capital- Trabajo. Existe una crisis del empleo, pero sin embargo sigue habiendo trabajadores que trabajan, es por esto que se produce una ruptura entre el trabajo y el empleo que está más ligado a lo formal. La idea de “trabajadores desempleados” inserta una desconexión entre el empleo y el trabajo, y al no ser sociedades de pleno empleo, siguen siendo y cada vez en mayor porcentaje, sociedades donde todes trabajan. Esta ruptura es clave para pensar la economía popular (Roig, 2021).

Es por eso que, a lo largo de todo nuestro trabajo y práctica pre profesional hicimos y hacemos hincapié en la importancia de construir espacios de economía alternativa de los sistemas de mercado, impulsando su potencial organizativo. Este tipo de espacios van mucho más allá de la actividad económica en sí, posibilitan la conformación de redes de apoyo, espacios de escucha, de revalorización de derechos, de militancia, entre otros.

Les trabajadores de la economía popular existen desde el inicio del capitalismo o incluso antes. En nuestro país, es a partir de las crisis económicas, que este sector crece en número y en vulnerabilidad, por lo que comienzan a ser nombrados y a nombrarse como

tales. En Argentina con la creación de la confederación de los trabajadores de la economía popular (CTEP) es que comienza a hablarse más concretamente de economía popular y se conecta con una tradición sindical.

En 2014 en nuestro país, más del 50% de la población económicamente activa se desempeña en la economía informal y el 32% del trabajo urbano se desarrolla en unidades productivas de la economía social. (CTEP, 2014, en Herrera, 2019). Una de las problemáticas más importantes es que no se termina de asumir la imagen real del mercado laboral argentino. Existe un desfase ya que el derecho laboral y el Estado miran al mercado laboral formal sin tener realmente en cuenta el gran número de trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en el mercado informal. Más aún a partir del 2015, con el cambio de gobierno nacional, se produce una desvalorización de la economía popular y refilantropización de las políticas dirigidas a este sector de la población.

Sin embargo, algo muy importante que empieza a pasar en este momento es que se comienza a hablar del “patrón oculto”. En estos años donde el Estado vuelve a un modelo neoliberal, se hace más visible que a pesar de ser autónomos, sigue existiendo una relación social de explotación. Esto plantea una relación distinta con la política ya que pone sobre la mesa que la economía popular también necesita al Estado como mediación entre Capital y Trabajo. Todos los trabajadores (en relación de dependencia o no) tenemos un patrón oculto que es el capitalismo financiero. Este es un factor común que reorganiza el conflicto social. (Roig, 2021).

#### *I.A5. Economía solidaria, asociativismo y autogestión*

Para que la definición de economía se haga realidad, no puede centrarse las discusiones en una economía segmentada, en la que por un lado se regule la economía empresarial, por otro la estatal y por último la economía popular (Coraggio, 2011). Es decir, las Leyes no serán un aporte suficiente en tanto el gobierno no asuma con decisión política, una concepción más innovadora y revolucionaria del concepto constitucional de la economía.

Coraggio (2011) nos presenta una definición de economía como un sistema que es social y solidario, que reconoce al ser humano como sujeto y fin, apuntando a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, y tiene por objetivo garantizar la

producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir.

Siguiendo esta línea de reflexión, en la lucha para que el mercado no sea el referente de la organización de nuestras vidas, se dan una serie de procesos que involucran diversos conjuntos de mujeres, movimientos y organizaciones sociales que plantean la urgencia de otro paradigma de sostenibilidad de la vida, construyendo caminos para lograrlo (Nobre, 2015). Pero como sostiene la autora “*cambiar la economía en el sentido de que esta se base en los valores de la solidaridad, la reciprocidad, la justicia y la igualdad, es un reto permanente*” (Nobre, 2015, pag 8). De esta manera, la práctica cotidiana de las mujeres es al mismo tiempo de resistencia a los ataques del capitalismo patriarcal sobre la vida y de construcción del mundo en el que queremos vivir (Nobre, 2015).

Tanto la economía feminista como la economía solidaria ponen a las personas y sus condiciones de vida en el centro de análisis. A su vez, buscan visibilizar los valores colaborativos intrínsecos en las relaciones entre las personas a la hora de llevar a cabo trabajos socialmente necesarios para la reproducción social (Coraggio, 2011)

La economía feminista, nos impulsa a ampliar lo que se comprende como trabajo, tanto lo que es remunerado, como todo lo que es necesario para la producción de la vida. Es decir, los bienes y servicios que necesitamos, y también las relaciones, los afectos y los cuidados que todas las personas necesitan a lo largo de sus vidas (Nobre, 2015).

En el actual contexto, incorporamos enunciados claves de la economía feminista y de la economía social. Por un lado, que el trabajo de cuidado es un trabajo y las horas destinadas a este condicionan el desarrollo de otros trabajos remunerados (más adelante ampliaremos este punto). Por otro lado, el sector informal del trabajo es mucho más amplio de lo que el Estado contabiliza, o quiere contabilizar, y que se convierte en una opción real cuando el mercado expulsa.

Durante la pandemia donde, debido a la rigurosidad de las medidas, no se podía apelar a las instituciones<sup>14</sup> para aliviar la carga que significan las tareas de cuidado y trabajo doméstico. Quedando en evidencia cómo son las mujeres quienes asumen esa responsabilidad y quienes quedan imposibilitadas de acceder al mercado laboral. Es aquí donde surgen (y no solo en este contexto de pandemia) las alternativas organizativas o emprendedoras.

---

14 Nos referimos a instituciones de cuidado como escuelas, guarderías, centros de día, etc.

Actividades laborales más flexibles e informales que pueden entrelazar con las tareas domésticas.

De acuerdo a nuestra experiencia, nos parece central retomar la idea de la autogestión. La misma aparece con fuerza principalmente en función de los efectos perversos de la reestructuración productiva: el desempleo y de ahí el carácter plural de su comprensión (Peixoto, 2014). Pensar este tipo de proyectos desde la autogestión, como relación social de producción que está definida por prácticas que privilegian el factor trabajo por sobre el capital, nos permite poner en valor nuevos sistemas de representación cuyos principios y prácticas favorecen a las condiciones de vida. Así la toma de decisiones son resultado de una construcción colectiva que pasa por el poder compartido (Peixoto, 2014).

El concepto de autogestión nos permite pensar el proyecto que desarrollaron las mujeres de los barrios Güemes, Observatorio y Cupani, como algo más que un simple “cooperativismo”. Es nuestra intención no reducir este tipo de experiencias a lo meramente económico y a la vez no romantizarlas desde lo político. No existe una relación simple y sana promovida únicamente a través de sistemas de participación (Peixoto, 2014). Estos son procesos complejos con diversos matices que no basta únicamente con analizarlo desde un solo ángulo.

Es por esto que nos fuimos alejando de la idea estricta de conformar una cooperativa de trabajo para trabajar más que nada con las particularidades y potencialidades de la experiencia. Situamos este proyecto como una unidad productiva asociativa autogestionada.

Ya hablamos acerca de la categoría autogestión, empero decidimos incorporar aquí otro componente: el asociativismo. Lo asociativo comprende dentro de sí otros componentes, implica y posibilita lo colectivo a la vez que trasciende lo económico. En nuestra forma de asociación el feminismo fue y es un componente clave.

Es decir, los diversos modos de autogestión permiten, por un lado, afirmar un modo de acción colectiva, que es el resultado de una experiencia concreta, y también entra en juego la experimentación en la construcción de otros modos de vivir. Por otro lado, permite vivenciar un conjunto de acciones realizadas por personas que están movilizadas a partir de proyectos comunes, que buscan superar dificultades que se presentan y que no es posible resolverlas individualmente (Peixoto, 2014). Enfocarnos desde el asociativismo autogestionario nos permite una reflexión mucho más integradora del objeto. Buscamos ir



más allá que una simple celebración de un contrato mutuo que establece obligaciones buscando objetivos comunes, que es lo que busca el trabajo cooperativista.

Es por eso que buscamos pensar las economías alternativas desde una mirada feminista como una alternativa real y material de transformación de un sistema de dominación capitalista y patriarcal. No es posible una economía popular como alternativa liberadora sin pensarla de este modo, ya que de otra forma se siguen ocultando dinámicas del capitalismo patriarcal.

---

#### *I.A6. El trabajo en Córdoba y Argentina, contexto actual*

En los últimos años en Argentina han sucedido grandes transformaciones del mercado de trabajo. Estamos siendo testigos del paso de una sociedad salarial a una sociedad de consumo (Gonzalez y Tomasini, 2020). La sociedad salarial podemos ubicarla desde el gobierno de Peron hasta la primera dictadura militar (Castel, 1997). En este tipo de sociedad los trabajadores no debían negociar mano a mano con el empleador sus condiciones de trabajo dado al gran auge de los sindicatos y “ser trabajador” te daba acceso a ciertos derechos.

A partir de las oscilaciones políticas entre dictaduras cívico-, militares y luchas, por imponer diferentes modelos económicos en nuestro país podemos observar cómo a lo largo de los años, a partir de numerosos procesos económicos y políticos, se instauraron tres modelos que vehiculizaron el paso de la ética del trabajo a la estética del consumo. Estos son, el precariado, el modelo biográfico y el emprendedurismo (Gonzalez y Tomasini,2020).

En el precariado se produce una re-individualización de las relaciones de trabajo, se pierden derechos asociados al trabajo, los empleos ya no son vitalicios, se tercerizan las grandes empresas y se reemplazan por pequeñas unidades productivas. En el modelo biográfico se produce una ruptura del camino lineal escuela - inserción laboral y los individuos deben hacerse cargo de la gestión de sus trayectorias profesionales, se genera una profunda inestabilidad (Gonzalez y Tomasini,2020). Finalmente, el emprendedurismo, busca producir un sujeto nuevo, homogeneizado a la lógica empresarial, competitiva y comunicacional (Gonzalez y Tomasini, 2020). Con esto vemos como el mercado de trabajo argentino fue virando desde trabajos formales con cierta cantidad de derechos laborales asegurados y con la posibilidad de organizarse con otros, a un modelo individualizante que empuja a los trabajadores a competir entre ellos, generar sus propias fuentes de empleo y gestionar sus condiciones de trabajo. A su vez es un modelo extremadamente meritocrático

que, en un sistema donde ya no hay lugar para muchos, insinúa que es responsabilidad de los trabajadores la generación de empleo. En palabras de Sousa Santos (2018), el ‘emprendedurismo’ le da glamour a la precariedad.

El paradigma del consumo moldea el mercado de trabajo e impregna las políticas públicas destinadas a resolver los problemas sociales en relación al trabajo (González y Tomasini,2020). Este modelo se vende como la posibilidad de cambiar permanentemente y “crecer” en nuevas áreas cuando en realidad lo que logra son sujetos que se autoexplotan y sobre exigen persiguiendo un ideal de progreso. Se logró desdibujar la figura del patrón explotador porque ahora quien explota es la propia persona explotada. También se logró desvanecer las asociaciones entre trabajadores porque ahora cada uno hace su “carrera personal”. El sistema exige a los ciudadanos que se inserten en el mercado laboral, aunque este ya no garantice el acceso a derechos básicos. La instauración del “precariado” en términos de Castel (1997) hace necesario replantear hasta qué punto la dupla empleo/desempleo sigue siendo el nudo de la problemática vinculación de los sujetos con el trabajo.

En nuestro país durante el gobierno de Mauricio Macri asistimos a una nueva ola de este paradigma, el cual se legitimó con políticas públicas gubernamentales que promovieron los valores del emprendedurismo, con “recetas para lograr el éxito individual”, con una perspectiva moralizante e individualizadora frente a la crisis económica. Los nuevos trabajos de plataformas sin derechos laborales básicos, y las políticas que promueven la creación de emprendimientos individuales como respuesta al aumento del desempleo, son ejemplos claros de esta época (Gonzalez y Tomasini,2020). La precarización laboral y la creciente informalización del trabajo es una tendencia que se sostuvo en la Argentina y se agudizó durante el gobierno de Cambiemos. El modelo concentrado de riqueza con baja redistribución en políticas sociales y de consumo es una tendencia que preexiste a la pandemia y es la base de sustentación de los grandes sectores concentrados del país tal como los oligopolios de servicios y materia prima.

Como podemos ver, en el tercer trimestre del 2019 el trabajo por cuenta propia era del 22,9% del total de los ocupados (con un 72,6% de trabajo asalariado), alcanzando un 24,8% del total de ocupados en 2020 (con un 71,5% de asalariados). Esto significa que el empleo por cuenta propia aumentó 2% porcentuales de un año a otro. Lógicamente en estas cifras debemos analizar la influencia de la pandemia pero en el mismo periodo del 2021 el trabajo por cuenta propia fue del 23,6% del total de los ocupados (con un 72% de asalariados),

mostrando que si bien el trabajo por cuenta propia se constituyó como estrategia ante el creciente desempleo que se agudizó con la pandemia, es una tendencia que se mantuvo aun cuando las medidas de aislamiento ya eran prácticamente nulas (Datos extraídos del INDEC)

En esta misma línea podemos ver cómo en el tercer trimestre del 2020 la recuperación de la población ocupada respecto del trimestre anterior fue mayor para los trabajadores por cuenta propia y para los asalariados sin descuento jubilatorio. Es decir que la recuperación del empleo en la pandemia fue a costo de la reducción de derechos laborales. En cuanto a la intensidad de la ocupación, se observó un importante aumento de los subocupados, quienes trabajan menos de 35 horas semanales y están dispuestos a trabajar más horas, o sea que por más de que estos subocupados son considerados dentro de la población con empleo, son personas que no llegan a cubrir sus necesidades con un solo empleo o con la cantidad de horas que el mismo ofrece. Esto nos habla también de la baja en la calidad de los trabajos remunerados. La participación de los subocupados en el total de los ocupados en el 2020 pasó de 11% en el segundo trimestre a 15,2% en el tercero (datos extraídos del INDEC).

La pandemia llevó a reforzar estos modelos de trabajo precario y con una disminución de derechos ya que con el trabajo en casa se desdibujan las fronteras entre “espacio de trabajo” y “espacio personal” lo que también contribuyó a desdibujar las fronteras entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio. Aparatos con el celular que se usan para el entretenimiento comenzaron a ser centrales para las tareas laborales. Se diluyeron tiempos, espacios y herramientas. El trabajo pasa a ser una tarea central y constante. No se reconocen entonces la cantidad de horas trabajadas ni cuánto debemos cobrar por ellas. Es decir que se contribuye a la sobre explotación y precarización laboral. Le sujeto puede ser explotado constantemente y mejor aún si es por sí mismo<sup>15</sup>.

En relación a esto, podemos ver un gran incremento de ocupados con trabajo desde la vivienda que pasó del 5,9% en el tercer trimestre del 2019 al 21,8% en el mismo periodo del 2020. Si bien esto tiene que ver con las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio, en el mismo periodo del 2021, los ocupados con trabajo desde la vivienda representaron un 12,8%, es decir 6.9 puntos porcentuales por arriba del 2019. Esto muestra una tendencia que se profundizó claramente en el 2020 pero que habla también de las modificaciones estructurales del mercado de trabajo (datos extraídos del INDEC). En esta misma línea, los asalariados que utilizaron sus propias maquinarias/equipos para realizar su

---

<sup>15</sup>Esto lo desarrolla en mayor profundidad Morales y Luna (2021) en su artículo “Virtualidad en tiempos de coronavirus: los desafíos para la carrera de Trabajo Social en el actual contexto”

trabajo en el tercer trimestre de 2019 fueron el 2,8% escalando al 16,1% en el mismo periodo en 2020. En este periodo en 2021 los asalariados que utilizaron sus propias maquinarias/equipos para realizar su trabajo fueron el 6,6% con un altísimo descenso respecto del 2020 pero con un ascenso importante en relación al 2019. Con esto podemos ver como para acceder a ciertos empleos hoy en día es necesario contar con un espacio propio, conectividad y herramientas de trabajo propias. En el 2020, periodo en el que trabajamos en nuestra intervención, fue una condición prácticamente exclusiva.

En cuanto al desempleo, los desocupados en el tercer trimestre del 2020 fueron del 11,7% del total de la población económicamente activa contra un 9,7% en ese mismo periodo del 2019. Es decir que el saldo de la pandemia (entre otros) es el incremento de la desocupación de 2 puntos porcentuales. Esto explica la dificultad de las mujeres de Pachamama Sabores para acceder al mercado formal de trabajo, además de que, siendo mujeres, de sectores populares y la mayoría de ellas madres, tienen por delante muchas personas que son consideradas prioritarias ante una búsqueda laboral. El aumento en el desempleo hace que esta situación sea mayor. Decimos esto porque en 2020 la tasa específica de desocupación de las mujeres de 14 años y más fue de 11,9%, 1,7pp por encima de la de los varones, que fue de 10,2% (datos extraídos del INDEC).

A su vez, en el gran Córdoba en este periodo del 2020 la desocupación alcanzó el 14,3% puntos por encima del total nacional. Esto se debe a que la economía en Córdoba experimenta un proceso de reprimarización y desindustrialización en los últimos años. Hasta 2013 la industria era el sector de mayor tamaño, luego en 2019 se encontraba en tercer lugar, detrás del Comercio y del sector agropecuario que se consolidó como la actividad de mayor peso en la economía provincial (Dirección de Estadísticas y Censos de la Prov. de Córdoba en OTES). De esta manera la industria y el comercio, que son los sectores que mayor cantidad de puestos de trabajo producen, están decreciendo y crece el sector agropecuario que posee muy poca magnitud en cuanto a empleo registrado. En términos de salarios, vemos que los de la industria son los más elevados. Mientras que los salarios del sector agropecuario son de los más bajos (Dirección de Estadísticas y Censos de la Prov. de Córdoba en OTES).

Respecto al porcentaje de población que vive en condiciones de pobreza en el Gran Córdoba, presenta un comportamiento similar al desempleo en cuanto a que empieza a crecer en 2017, cuando se encontraba en 34%, pero con la particularidad de que ese crecimiento nunca se detuvo y aún continúa, llegando al primer trimestre de 2021 al 46% de la población (Dirección de Estadísticas y Censos de la Prov. de Córdoba en OTES). Del mismo modo que

el desempleo, el porcentaje de personas que viven en condiciones de pobreza es mayor en Córdoba que en el total del país.

## **I.B. El trabajo de cuidado, un sector fundamental en la economía**

### *I.B1. La desigual distribución del cuidado*

En este subcapítulo nos centraremos en analizar a las prácticas de cuidado como un sector fundamental en la economía y como este recae principalmente en el trabajo no remunerado de mujeres y cuerpos feminizados.

El trabajo de cuidado y domestico que se les asigna a estas personas como si fuese un deber natural, resta la cantidad de tiempo disponible para dedicarle a otras tareas como trabajos remunerados u ocio. Este condicionamiento de tiempo no es vivido por hombres, con lo que se produce una gran desigualdad. Nos interesa hablar de tareas de cuidado ya que la enorme cantidad de tiempo destinado a cuidado y tareas domésticas es uno de los principales obstáculos que poseen las mujeres con las que trabajamos a la hora de acceder a un trabajo en el mercado formal.

Analizar el trabajo de cuidado nos permite visibilizar la vulnerabilidad de mujeres y disidencias y, por lo tanto, su necesidad de independencia. El cuidado como necesidad vital y como fundamento del sistema económico, fue situando en el centro de la reproducción social a las mujeres y cuerpos feminizados como sostenedoras de todo el entramado social y económico. (Carrasco, Diaz, 2017). Es así como, haciendo de los trabajos de cuidado la labor casi exclusiva de mujeres de cuerpos feminizados, se produce una división sexual de los trabajos.

En pos de sostener y darle continuidad a esta división sexual del trabajo, el Estado moderno capitalista, plantea una organización heteronormativa del salario y el trabajo remunerado, y las familias históricamente se organizan con el salario familiar, prioritariamente masculino. Pero en la actualidad esta realidad no es parte del entramado social, ya que la mayoría de los casos, ese salario familiar no alcanza para completar las necesidades de la familia. Y esa heteronormatividad, se vio transformada por la conformación de nuevos núcleos familiares diversos. (Fraser, 2018).

Aun así, muchas de las políticas pensadas para las familias son planeadas desde ese primer concepto por lo que hoy en día se vuelven obsoletas. Además, como el salario exclusivamente masculino ya no alcanza y otros miembros del hogar deben emplearse en el mercado de trabajo remunerado, implica que hay quienes realizan una doble labor, dentro y fuera del hogar. Esto se extiende cuando una sola persona, en general mujer, es el sostén de la familia dentro y fuera del hogar.

Esto genera que los hogares con más recursos logran tener una mejor organización en relación a las prácticas de cuidado y por ende la búsqueda laboral remunerada, contratando servicios de cuidado y domésticos en el sector privado; y, por el otro, aquellos donde las tareas de cuidado son el centro de la organización familiar, y sobre todo el de la mujer y cuerpos feminizados, por lo que su búsqueda en el mercado laboral tiende a ser en el sector informal (Pautassi, 2013).

La *naturalidad* de las tareas domésticas y de cuidado entra en crisis cuando mujeres y movimientos feministas comienzan a cuestionarla. Es así como las formas de concebir a la familia y el lugar de la mujer comienzan a ser disputados convirtiendo al tema del mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo y de los que no trabajan como una cuestión social y políticamente relevante (Jelin, 1986).

Es por esta situación que, en nuestro país, así como en la mayoría de las sociedades capitalistas y patriarcales, el derecho de las mujeres a ciertas condiciones de vida social y culturalmente aceptables requiere de una doble labor. Por un lado, hacer frente a la dependencia familiar que le exige trabajos de cuidado no remunerados, y por el otro, hacer frente a las desigualdades que plantea el mercado. Es aquí donde se anclan los mecanismos de exclusión de las estructuras formales de trabajo de estas mujeres, en las exigencias que poseen en este tipo de sociedades de realizar un trabajo sin pago, sin horario y prácticamente obligatorio. Con ese peso tienen que intentar competir en un mercado de trabajo como *iguales* a quienes no tienen esa carga. Siguiendo a Gavrila (2014) la relación asimétrica entre hombres y mujeres hacen de estas últimas una clase social definida por la apropiación que se hace de su cuerpo. En esta apropiación su corporalidad se reduce a la función de herramienta aplicada a otros seres humanos sobre los cuales opera naturalizadamente.

En esta división los hombres gozan de privilegios en la esfera mercantil y familiar ya que la mayor carga de trabajos no pagos, así como también, los peores remunerados y

frecuentemente precarizados, se han adjudicado a mujeres. Así se deduce, falsamente, que las mujeres son menos productivas en el mercado (Larrañaga y Jubeto, 2017).

Es falaz pensar que las mujeres y cuerpos feminizados son menos productivos cuando deben asumir jornadas laborales interminables. Ellas deben combinar trabajo remunerado, trabajo doméstico y muchas veces trabajo comunitario, con la consecuente sobrecarga física y mental que ello significa. Esta exeso de trabajo que poseen mujeres e identidades feminizadas lleva a la imposibilidad de crecer laboral y económicamente generando lo que conocemos como *feminización de la pobreza* (Larrañaga y Jubeto, 2017).

El aumento de la proporción de hogares con “jefatura femenina” es una indicación de la “feminización de la pobreza”. El patrón de discriminación por género en la fuerza de trabajo y el peso de la responsabilidad doméstica de las mujeres indican que la situación de doble/triple responsabilidad de las mujeres pobres es socialmente inviable y moralmente incorrecta (Jelin, 2012, p.65).

Es para contrarrestar esto que Fraser (2011), propone la teoría de la Justicia de Género. Sostiene en su planteo, que, para llegar a esa justicia, en un Estado de bienestar hay que lograr que los patrones actuales de la vida de las mujeres se conviertan en una norma para todos. Es decir, que los trabajos de cuidados primarios en un núcleo familiar sean compartidos, para acercarse a una igualdad de tiempo de ocio, y eliminar el androcentrismo.

### *I.B2. El cuidado en pandemia*

Como nuestra práctica se desarrolló durante el 2020, punto más álgido de la pandemia por COVID-19, nos es fundamental retratar las particularidades que tomaron los trabajos del cuidado en este periodo.

La pandemia desnuda las desigualdades sexo genericas, generacionales, etnicas, de clase y el lugar central que ocupan en los espacios domesticos las mujeres y cuerpos feminizados. *Quedate en casa*, eslogan utilizado por el gobierno nacional en ese momento, trasladaba al espacio doméstico la responsabilidad de resolver necesidades que se venían abordando en el espacio social ampliado (Soldevila, Ortolanis, 2020).

Esta situación se vio reflejada en la cantidad de horas de trabajo doméstico que se sumaron durante la pandemia supliendo las horas de cuidado que se realizaban en otros

espacios como por ejemplo las escuelas. En este sentido, la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género presentó el 1 de septiembre del 2020 un informe acerca del aporte del trabajo doméstico y cuidados no remunerados al PBI. Esta actividad representaba el 15,9% del PBI y siendo el sector de mayor aporte en toda la economía. Las mujeres realizan el 75,7% de esta labor. Esta situación se vio agravada con la pandemia, el trabajo doméstico y de cuidado, aumentó su nivel al 21,8% del PIB (Dirección nacional de Economía, Igualdad y Género, 2020).

Quienes más sufrieron esta situación fueron las familias monomarentales, hogares a cargo de mujeres que crían solas -y muchas veces no por decisión propia, como observamos en el territorio -. Estas fueron las familias más afectadas por la pandemia, las más empobrecidas durante los meses de mayores restricciones económicas en el ASPO. Según reveló un informe del Ministerio de Economía y Unicef, seis de cada diez familias monomarentales son pobres, el doble del promedio general (Carabajal, 2021).

Entonces, con la pandemia se frenó el aparato productivo y todas las actividades consideradas económicas. Las que no se frenaron fueron las actividades domésticas y de sostenimiento de la vida. En este contexto, se puso sobre la mesa qué trabajos eran esenciales. Cuando se dice que se frena la economía es porque solo se hace foco en lo mercantil, entonces la pregunta es ¿para qué producimos lo que producimos? (Botto, 2021). La respuesta está en el mismo lugar en el que empezamos, en el cuidado, en el sostenimiento de la vida, en la reproducción vital. Eso es lo que creemos que vino a poner en debate la pandemia.

---

### *I.B3. A modo de síntesis*

Para concluir este capítulo y dar paso a lo que sigue nos permitimos pensar en algunas alternativas desde la teoría.

Frente a este sistema capitalista, patriarcal y colonial que desprecia la vida y la convierte en mercancía, la economía feminista nos ofrece una propuesta rupturista con lo establecido. El objetivo último de un sistema económico debería ser la vida de las personas. Una vida buena, donde las necesidades humanas están resueltas, manteniendo respeto por la naturaleza, de la cual dependen nuestras vidas. Frente al conflicto capital-vida, apostar por la vida. (Carrasco, Díaz, 2017)



En este sentido, el Buen Vivir es una visión alternativa a la tradicional de la economía, consideramos que la definición de economía social puede cobrar sentido a partir de esta teoría.

Entonces el Buen Vivir es una alternativa al paradigma del desarrollo desde donde habrá que construir lo nuevo, lo alternativo. Es decir, se presenta como una alternativa a todas esas posturas, es una propuesta que nos da la oportunidad de construir otras formas de convivencias del ser humano en diversidad y armonía con la Naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes (Coraggio,2011).

Está de más decir que siempre habrá contradicciones y tensiones en las sociedades humanas y también en las relaciones con su entorno natural. Pero la historia nos demuestra un estado de permanente de inconstitucionalidad para dirimir conflictos y problemáticas latentes durante toda la historia.

En este sentido, a lo largo de toda la tesina, hacemos un esfuerzo por integrar un enfoque de la historia en donde el componente dialéctico sea central en la matriz analítica. Al mismo tiempo, identificamos ciertas estructuras políticas económicas, sociales y culturales que parecen inmunes a los ciclos de crisis económicas y cambios en Nuestra América.

En casi todos estos ciclos de crisis se han puesto en agenda los problemas de la pobreza, el trabajo, la vivienda entre otros tantos. Sin embargo, como nunca antes dentro de esta agenda pública- de lucha por reconocimiento de las necesidades -han logrado ingresar un conjunto de experiencias que problematizan a la pobreza como constructo político homogéneo y que además cuestionan la razón desde la cual estos problemas son comprendidos. Esto se debe a los movimientos feministas que en toda Nuestra América desde hace más de cien años (de la colonia a esta parte) vienen luchando por la visibilización de la feminización de la pobreza y del odio del heteropatriarcado/colonial y racista. Es por esto, que hoy la filosofía del buen vivir ingresa no solo como un cúmulo de principios éticos que guían gran parte de la acción política de las feministas comunitarias nuestrasamericanas, sino que también se transforma en un nuevo y sintetizado saber situado. Dicho conocimiento, que parte de sus territorios, de sus cuerpos, de sus tiempos y sus emociones, retrata no solo las diferentes escenas de la desigualdad social, sino que además encarna aquellos procesos que habitualmente son tematizados por la ciencia moderna y colonial. Esta disrupción epistemológica es además una transformación metodológica en los procesos de construcción del conocimiento.

De esta manera en nuestro proceso de intervención esto implicó un ejercicio epistémico y de recuperación de la memoria, permitiéndonos problematizar nuestro campo de inserción profesional. Reconociendo asimismo que en cada coyuntura o crisis nuestroamericana el Trabajo Social tuvo y tendrá un rol fundamental. De esta manera, entendemos que la transformación de este tipo de conocimiento requiere no solo un compromiso en la formación de quienes trabajamos en el centro de la cuestión social, en esas expresiones vivas de la miserabilidad de nuestro mundo, sino que también nos invita a realizar esfuerzos, rupturas, cambios y aprendizajes en nuestra propia formación, con nuestra propia herida colonial.

## II. Organizarse en pandemia

En este capítulo vamos a sistematizar nuestro proceso de intervención pre profesional analizando la importancia de contar esta experiencia. Pensamos que es importante rescatar estas vivencias porque muchas de las investigaciones/sistematizaciones que existen acerca de los procesos laborales de economías alternativas a las de mercado, son abordados desde el punto de vista de los varones. Incluso, como plantea Debora Gorban en Skeggs (2019) en muchos de los estudios sobre el trabajo, aun en las ciencias sociales, la perspectiva masculina moldea no sólo el objeto de estudio si no los resultados plasmados en perspectivas teóricas, es decir, los marcos desde los cuales eran interpretados. Los andamiajes teóricos resultantes de dichas investigaciones reflejan sólo una parte de la historia. Decidimos entonces comprender este escenario desde el punto de vista de las integrantes de “Pachamama Sabores” y desde la particular óptica de los feminismos comunitarios.

Es entonces, rescatando la importancia de generar conocimiento situado, que pretendemos contar esta experiencia desde el punto de vista de estas mujeres de sectores populares, que habitan Nuestra América esta provincia y ciudad con una idiosincrasia tan compleja y particular como es Córdoba.

### II.A. Introducción a la matriz de análisis

Para desarrollar los diferentes apartados de este capítulo, hemos construido una matriz de análisis que, a partir de los aportes de Aquin (2009), se intenta actualizar desde los

territorios en sus actuales configuraciones el esquema que esta autora construye, sin perder de vista los condicionantes estructurales que dan proyección y movimientos a la cuestión social. El esquema que presenta Aquin (2009), entiende que el campo de la intervención social está constituido por la delicada intersección entre tres esferas, a saber: 1) Procesos de producción cotidiana de la existencia, entendida como el conjunto de necesidades ancladas en el espacio público más próximo y se identifica con lo que se denomina derechos sociales de ciudadanía. 2) La segunda esfera, entendida como sujetos con dificultades para reproducir socialmente su existencia, se refiere a sujetos individuales o colectivos con obstáculos para atender por sus medios, la satisfacción de sus necesidades en su vida cotidiana. 3) Y la última esfera, son los procesos de redistribución secundaria del ingreso que hace referencia al conjunto de procesos, a través de los cuales el Estado aborda la cuestión social, ubicando a las políticas sociales como un tipo de políticas públicas que configuran a la intervención estatal.

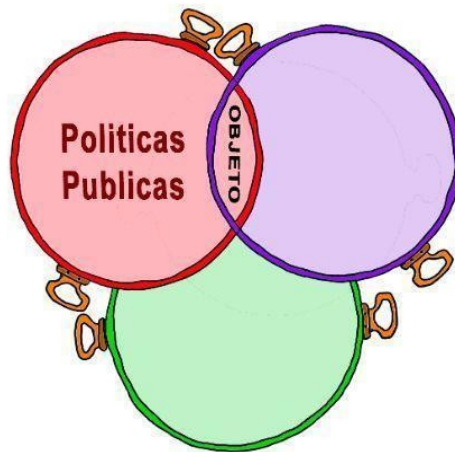
Pretendemos tomar aportes de esta tradicional construcción del objeto a partir de las tres esferas de análisis, entendiendo la importancia de incorporar los condicionamientos macroestructurales. Una propuesta que nos motivó a este desafío de análisis, es la de Rodríguez (2017). Esta autora nos aporta la noción de doble estructuralidad, partiendo de lógicas que estructuran las políticas estatales, que juegan un papel determinante en la articulación de las desigualdades, por un lado. Y las sociedades inmersas en un orden económico, en el mercado, que es también construido por y desde el Estado.

Nuestra propuesta radica en desagregar las dimensiones macro estructurales que conforman nuestro objeto, comprendiendo de esta manera las variables que configuran el fenómeno de la Economía Social, el trabajo autorregulado y la participación popular.

Empero, nuestra perspectiva epistemológica feminista nos requirió complejizar el esquema de Aquin (2009) e incluir dentro del análisis macroestructural las categorías de división sexual del trabajo desde un enfoque feminista decolonial junto a la categoría del patriarcado del salario (Federici 2018).

Presentaremos entonces dos gráficos que creemos facilitarán la comprensión de este planteo. Por un lado, el gráfico que toma como base las tres esferas desarrollado por Aquin (2009) al cual le realizamos nuestros aportes diferenciales. Por otro lado, un cuadro comparativo donde desagregamos de forma más específica las diferentes dimensiones de análisis que constituyen el objeto.

Presentamos entonces el primer gráfico que responde a lo que elaboramos en el primer apartado “B” de este capítulo.



(Figura 1A)

En este primer apartado “El plano universal, la incidencia de las dimensiones macro estructurales en el objeto de análisis” haremos foco entonces en tres dimensiones centrales: a) *El desenvolvimiento de la cuestión social*, b) *las políticas específicas de cooperación y asociativismo* y c) *los modos de participación democrática*. Graficamos esto también en el siguiente cuadro conceptual

| <u>DIMENSIONES</u>            | <u>DESENVOLVIMI<br/>ENTO DE LA<br/>CUESTION<br/>SOCIAL</u>   | <u>POLÍTICAS<br/>ESPECÍFICAS DE<br/>COOPERACIÓN<br/>Y<br/>ASOCIATIVISMO</u>                             | <u>MODOS DE<br/>PARTICIPACIÓN<br/>DEMOCRÁTICA</u>   |
|-------------------------------|--|---|---|
| <u>SUPERRESTRUCT<br/>URAL</u> | 1-Patriarcado del salario<br>2-Políticas de corte asistencial<br>3-Políticas públicas y empleo<br>(Ver apartado B sección 1) | 1-Economía social burocratizada<br>2-Legalización de la economía popular.<br>(Ver apartado B sección 2) | 1-Construcción de agendas innovadoras de acuerdo al contexto.<br>Pensar el discurso desarrollista como horizonte civilizatorio (Ver apartado B sección 3) |

(Tabla 1A)

Continuando con este esquema de análisis, en el apartado “El plano particular, los problemas sociales y el proceso de construcción de necesidades” pretendemos sistematizar y

analizar la incidencia de los problemas sociales estructurales sobre lo particular del objeto de nuestra intervención.

Tomaremos para analizar los problemas sociales y el proceso de construcción de necesidades de las mujeres de Pachamama Sabores dos dimensiones de análisis: la pandemia y el contexto socio-territorial de los barrios en los que trabajamos. Teniendo en cuenta que nuestro objeto consiste en analizar cómo la exclusión del mercado formal de trabajo de las mujeres de Pachamama sabores impactó en la construcción de prácticas asociativas.

Presentamos entonces los esquemas que orientan el desarrollo de este apartado “C”



(Figura 1B)

Haremos foco en los procesos de exclusión y los factores macroestructurales que se particularizan en las necesidades concretas de la población con la que trabajamos.

En este plano particular de los problemas sociales se incorporan a nuestro análisis las siguientes dimensiones:

| <b><u>DIMENSIONES</u></b>      | <b>Desenvolvimiento de la Cuestión Social</b>                  | <b>POLÍTICAS ESPECÍFICAS DE COOPERACIÓN Y ASOCIATIVISMO</b>                 | <b>MODOS DE PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA</b>                      |
|--------------------------------|--|---|--|
| <b><u>SUPERESTRUCTURAL</u></b> | 1- Patriarcado del salario<br>2-Políticas de corte asistencial | 1- Economía social burocratizada<br>2- Legalización de la economía popular. | 1- Construcción de agenda, innovadoras de acuerdo al contexto. |

|                          |  |  |  |
|--------------------------|--|--|--|
|                          | 3- Políticas públicas y empleo   |  | Pensar el discurso desarrollista como horizonte civilizatorio  |
| <b><u>PARTICULAR</u></b> | <p>1. agudización de las diferencias frente a las tareas del cuidado y domésticas de las mujeres durante la pandemia.</p> <p>2. Legitimación de la economía informal a través de la economía popular, por medio de políticas asistencialistas y no productivas avaladas por el Estado.</p> <p>3. Políticas de seguridad laboral y protección social del Estado se encuentran vinculadas a la formalidad en el trabajo, deja afuera a la economía popular (Ver apartado C, secciones 1 y 2)</p> | <p>1-Distribución desigual de recursos sociales, económicos y culturales para acceder a prestaciones más formalizadas.</p> <p>2-Ausencia de políticas sociales para las organizaciones informales de la Economía Popular. Existen muy pocos programas destinados a las unidades productivas que se encuentran en su etapa primigenia. (Ver apartado C, secciones 1, 2 y 3)</p> | <p>1-Procesos de socialización y construcción socio cultural de la agenda desarrollista.</p> <p>2-Políticas públicas meritocráticas y focalizadas.</p> <p>3-La participación popular está en tensión con este discurso y con las políticas públicas. (Ver apartado C, sección 4)</p> |

(Tabla 1B)

En el apartado “D” vamos a trabajar en como todo lo elaborado en los subcapítulos anteriores se expresa en la vida concreta de las mujeres de Pachamama Sabores. De este modo pretendemos concluir con la construcción del objeto a partir de desagregar las diferentes dimensiones de análisis.



(Figura 1C)

No vamos a caracterizar aún a las sujetas de nuestra intervención (se realizará en el siguiente capítulo), si no que proponemos analizar la incidencia de las políticas sociales/dimensiones macroestructurales y de los problemas sociales/dimensión particular, en la vida cotidiana de las mujeres con las que trabajamos. Se desarrolla entonces en este apartado la dimensión singular del análisis.

| <b><u>DIMENSIONES</u></b>       | <b>Desenvolvimiento de la Cuestión Social</b>   | <b>POLÍTICAS ESPECÍFICAS DE COOPERACIÓN Y ASOCIATIVISMO</b>  | <b>MODOS DE PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA</b>  |
|---------------------------------|---|--|--|
| <b><u>SUPERRESTRUCTURAL</u></b> | 1- Patriarcado del salario<br>2-Políticas de corte asistencial<br>3- Políticas públicas y empleo  | 1- Economía social burocratizada<br>2- Legalización de la economía popular   | 1- Construcción de agenda, innovadoras de acuerdo al contexto.<br>Pensar el discurso desarrollista como horizonte civilizatorio  |
| <b><u>PARTICULAR</u></b>        | 1- Aumento de las tareas de cuidado y domésticas, realizadas principalmente por mujeres, a partir de la pandemia del Covid-19<br>2- Reproducción de la informalidad en la economía popular. | 1- Carencia de recursos sociales, económicos y culturales para acceder a prestaciones más formalizadas.<br>2- Vacío institucional en la construcción previa a la legalización. Las | 1-Procesos de socialización y construcción socio cultural de la agenda desarrollista.<br>2-Políticas públicas meritocráticas y focalizadas.<br>3-La participación popular está en tensión con este |



|                        |   |   |   |
|------------------------|---|---|---|
|                        | <p>La economía popular y el trabajo informal aumenta en momentos de crisis como la pandemia del Covid-19 y la que estamos viviendo actualmente.</p> <p>3- Escasa intervención estatal hacia la economía social e informal. El Estado prepondera las políticas laborales dirigidas al sector formal asalariado. Las intervenciones a la economía social e informal no provienen del ministerio de trabajo.</p> | <p>unidades productivas que logran conformarse como cooperativas poseen trayectoria y recursos. Existen muy pocos programas destinados a las unidades productivas que se encuentran en su etapa primigenia.</p>   | <p>discurso y con las políticas públicas.</p>   |
| <b><u>SINGULAR</u></b> | <p>1-Sin tiempo para emplearse en trabajos remunerados</p> <p>2-Imposibilidad de acceder a DD laborales</p> <p>3-Trabajos mal remunerados / feminización de la pobreza<br/>(Ver apartado D, sección 1)</p>  | <p>1-Desigualdad de recursos económicos para acceder a computadoras y conectividad para presentar proyectos. Inaccessibilidad a recursos culturales para sortear la burocracia institucional.</p> <p>2-Imposibilidad de formalización para organizaciones de la economía popular provenientes de los sectores populares<br/>(Ver apartado D, sección 2)</p> | <p>1-Mujeres organizadas en su territorio , tareas de “cuidado colectivo”<br/>(Ver apartado D, sección 3)</p> |

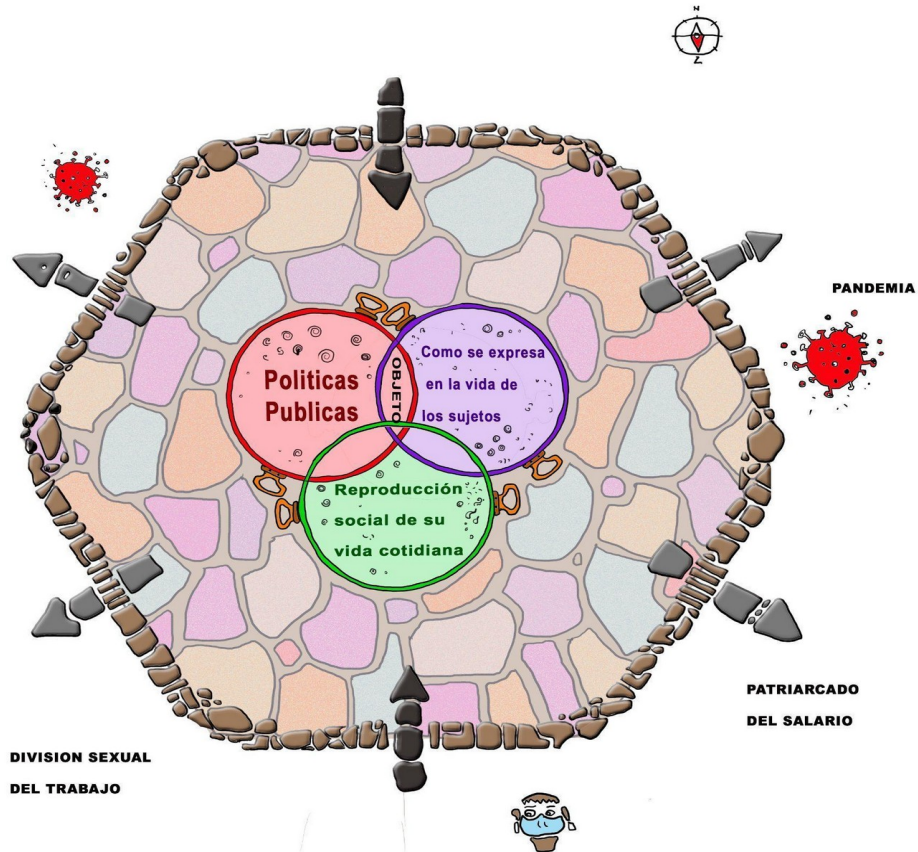
(Tabla 1C)

Finalmente, este esquema no quedaría completo sin complejizarlo desde nuestra particular óptica. Es por esto que pensamos fundamental añadirle elementos que se

constituyen como condicionantes transversales a la hora de realizar el análisis. Estos son, la pandemia, la división sexual del trabajo y el patriarcado del salario, categorías que ya analizamos en profundidad en el primer capítulo.

Figura 1D)

ste



(  
r  
E

análisis de las diferentes dimensiones/esferas nos permite identificar con mayor claridad los nudos problemáticos hacia dónde estuvo dirigido nuestro diseño de intervención.

## II.B. El plano universal: la incidencia de las dimensiones macro estructurales en el objeto de intervención

### II.B1. El potenciar trabajo y su impacto en esta experiencia

Para poder hablar sobre las políticas públicas destinadas al sector de la economía informal y popular, es importante primero poder pensar sobre el mercado de trabajo formal argentino y su contexto actual. En primer lugar, consideramos necesario instalar la discusión acerca de la composición de la población económicamente activa de nuestro país. En este sentido, comprendemos que a pesar de haber grandes masas de trabajaderes desocupades, todes estes trabajan.

El sistema de protección social argentino está diseñado para contener a un conjunto delimitado de trabajaderes formalizades, la mayoría con aportes jubilatorios y obra social. Así mismo, contempla una serie de programas tendientes a garantizar prestaciones a mínimas como la AUH y Conectar Igualdad <sup>16</sup>, sin ser condición ser trabajadore formal. Empero este diseño del sistema de protección social encubre a la gran masa de trabajaderes informalizades que caen por fuera de sus prestaciones y que no perciben ningún beneficio directo. De esta manera, observamos que el sector de trabajadores que accede a planes sociales, monotributos sociales, becas (entre otros varios formatos de prestaciones estatales) se les ubica como planeres/vages/pobres<sup>17</sup>, configurándose así un conjunto de discursos performativos. Decimos esto porque estos discursos tienen la capacidad de crear realidades y, en este caso, crean distintos tipos de trabajaderes; quienes son trabajaderes formales que poseen ciertos beneficios considerados como *derechos laborales*, y quienes son trabajaderes informales o cuentapropistas donde estos beneficios son considerados *prestaciones, planes, subsidios o ayudas*. Dentro de estos discursos pareciera ser que unes son merecedores de estos *derechos laborales* y otros no. Entonces, ¿seguimos pensando al trabajo y a les trabajaderes con un modelo que no contempla a la mayoría de la población? o ¿buscamos nuevas formas de pensar a les trabajadoeres, al trabajo y a las políticas públicas?

Para pensar en términos estadísticos, según el INDEC, en 2021, el 46% de la población no presentó ingresos registrados. ¿Esto significa que el 46% de la población no trabaja? Entendemos que no, más bien habla de un porcentaje altísimo de trabajaderes informales, trabajadoras y trabajadores del sector de cuidado, cuentapropistas, etc. Estamos hablando de trabajaderes que ni siquiera son contabilizades como tal y eso se ve reflejado en las políticas precarias dirigidas para este sector en contraposición de las políticas destinadas a

16Programa discontinuado en el último tramo de la gestión actual.

17Cuando hablamos de “planeres, vages, pobres” hacemos referencia al modo despectivo que utilizan muchos sectores de la sociedad e incluso algunos medios de comunicación para hablar de quienes reciben alguna prestación del estado (más específicamente un plan social) o son trabajadores informales o desocupades.

les asalariadas. Esta dificultad del Estado en asumir las características actuales del mercado de trabajo y la clase trabajadora, obstaculizan la construcción de políticas públicas destinadas a les trabajaderes no asalariadas. A continuación, analizaremos en concreto el programa “Potenciar trabajo”.

Según el sitio oficial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el Potenciar Trabajo es un programa nacional de inclusión socio productiva y desarrollo local. En su misión institucional plantea por objetivo “contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica.” (Ministerio de Desarrollo Social, 2021)

En lo concreto se realiza una transferencia directa de dinero equivalente a medio Salario Mínimo Vital y Móvil y les titulares del programa podrán optar por cumplir su contraprestación con su participación en proyectos socio-productivos, socio-laborales y/o socio-comunitarios o a través de la terminalidad educativa. Se utiliza principalmente para cooperativas de trabajo, unidades productivas autogestionadas y proyectos socio-comunitarios como comedores y merenderos barriales

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que el Potenciar Trabajo puede ser gestionado solamente por organizaciones sociales y políticas llamadas “Unidades de Gestión”. No todas las organizaciones que trabajan con proyectos socio laborales y/o socio comunitarios pueden gestionarlo, sino que los espacios que desean formar parte del programa deben estar vinculados de alguna manera a estas organizaciones/unidades de gestión. Esto generó diversas controversias en el último tiempo por organizaciones que cuestionan o culpan a otras por “cobrarse” parte del programa vulnerando así aún más los derechos de estos trabajadores<sup>18</sup>.

Otra cuestión a tener en cuenta es la intención política de este programa. Si bien se supone que está destinado a trabajadores de la economía popular, social y comunitaria, el

18La vice presidenta Cristina Fernandez de Kirchner hizo referencia a esto en su discurso de Junio del 2022. Añadimos también informes periodísticos donde se hace referencia al tema:  
<https://www.iprofesional.com/economia/337045-a-beneficiarios-de-planes-sociales-incumplidores-les-quitan-50>  
<https://www.ambito.com/politica/potenciar-trabajo/novedades-como-evitaran-manijos-indebidos-n5486991>

programa es parte del Ministerio de Desarrollo Social de la nación y no del Ministerio de Trabajo. ¿Es, entonces, para el Estado el Potenciar Trabajo una política de Empleo? Al parecer no. Dadas sus características, se maneja mucho más como una política social de corte asistencial que como una política para el trabajo. ¿En qué lugar deja esto parado a la economía popular? Para nosotras la ubica, una vez más, en un lugar subalterno que sigue invisibilizando trabajos socialmente necesarios como son, por ejemplo, los comedores, recolectores y recicladores de residuos, etc.

Valoramos al programa y el gran aporte que hizo a la economía informal. Lo que analizamos es su enfoque y la falta de políticas dirigidas a estos trabajadores que los consideren como tal y no como *asistidos*. No pretendemos con esto sugerir que el programa deje de existir, sino discutir su intencionalidad política para pensar en programas que contemplen de una manera más acabada los derechos de estos trabajaderes.

Actualmente existen para este sector programas como Talleres familiares y comunitarios, Banco de maquinarias y herramientas, Microcréditos, Argentina recicla, Apoyo a la economía popular del sector textil, Recuperar, Monotributo Social, Manos a la obra, Mercados Federales, Mercados de Cercanía, todos pertenecientes al ministerio de desarrollo social de la nación. La mayoría de ellos requieren una “unidad de gestión” para poder solicitarlos o alguna organización con personería jurídica que les dé aval. Además de esto, en nuestros barrios muchas de las personas que podrían aspirar a estas prestaciones no poseen los recursos sociales, culturales y educativos que se requieren para formular un proyecto que se destaque, cargarlo online (lo que significa tener una computadora con internet), y otros trámites que cada uno requiere. Por lo tanto, son programas con poca accesibilidad para la población para la que están pensados, a menos que otra organización que cuente con todos estos recursos acompañe.

En la experiencia de Pachamama Sabores, lo más dificultoso fue comenzar un proyecto de unidad productiva sin contar con recursos económicos. Al principio del proceso se gestionaron 10 Potenciar Trabajo para que las trabajadoras de la unidad productiva cuenten con un ingreso mínimo hasta que se generen mayores ganancias. La posibilidad del cobro del Potenciar Trabajo mantuvo las expectativas por un tiempo, pero al ver que el programa no salió gran parte del proceso comenzó a debilitarse. Finalmente, algunas compañeras lograron cobrarlo en septiembre del 2021, muchísimo más tarde de lo que se esperaba y con las

energías y sentires organizativos muy desdibujados. Para ese momento algunas de ellas ya habían abandonado el proyecto teniendo que emplearse en el mercado informal, lo que les quitaba la posibilidad de tener tiempo disponible para Pachamama Sabores. Esta espera y el anhelo del cobro llegó a organizar a la unidad productiva de manera asistencialista no productiva. La transferencia monetaria se convirtió en un eje estructurador de la experiencia asociativa, por lo que al verse dificultado el acceso al Potenciar Trabajo, muchas de ellas no pudieron continuar con el proyecto. Las modalidades en que el Estado pretende intervenir en la generación de empleo genuino deja al descubierto que al estar albergado en una esfera asistencialista y de emergencia, la dimensión productiva y de acceso al mundo del trabajo queda trunca. El Potenciar Trabajo entonces, terminó por desdibujar el objetivo inicial del proyecto, ¿se trata de un proyecto productivo con vistas a mejorar las condiciones laborales? o ¿es un modo de realizar la contraprestación que el potenciar trabajo requiere?

Vemos con esto la gran necesidad de políticas públicas dirigidas a la economía popular y alternativa para que este tipo de proyectos puedan sostenerse en el tiempo. La falta de apoyo estatal para este sector obstaculiza el desarrollo de proyectos cooperativos y colectivos que apuestan a mejorar la calidad de vida y de ingresos de sus participantes.

Estamos hablando de un grupo de mujeres que llevó a cabo el trabajo de cuidado comunitario y barrial cuando ninguna otra organización lo hizo en el barrio. A la vez que lo combinaban con trabajo doméstico y, solo algunas, con trabajo informal.

La respuesta del Estado para estos grupos, fue de tinte asistencialista. Tomando los aportes de Soldano y Andrenacci (2006) podemos definirlos como programas sociales focalizados con el objetivo de combinar el sostén de la subsistencia básica, con dispositivos de naturalización de potenciales estallidos sociales. Es decir, tanto el otorgamiento de 3 IFE (Ingreso familiar de emergencia) en 2 años de pandemia y la posibilidad (solo para unes pocas) de ingresar al programa Potenciar Trabajo. En el caso de las mujeres de Pachamama sabores, pudieron acceder a él 1 año y 8 meses después de haberlo gestionado., y salieron solo 6 de los 10 gestionados.

## II.B2. Políticas específicas de cooperación y asociativismo, INAES

El INAES, *Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social* es un organismo que trabaja con el sector de la economía popular y social, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Productivo. Este instituto ejerce las funciones que le competen al Estado en materia de promoción, desarrollo y control de la acción cooperativa y mutual

En esta entidad se registran e inscriben todas las Mutuales y Cooperativas (sean de Trabajo, vivienda, crédito, consumo, servicios públicos, entre otras) existentes en Argentina. El INAES es el organismo de control, donde se presentan balances y otras rendiciones a nivel societario. Además, promueve financiamiento y capacitación a estas entidades de la economía social.

Actualmente existen diferentes líneas de apoyo para el desarrollo de proyectos de cooperativas y mutuales<sup>19</sup>. Una limitación que consideramos tiene esta política es que, el INAES solo trabaja con entidades formalizadas o acompaña en el proceso de formalización. En el caso de unidades productivas, como es el caso de Pachamama Sabores, no se cuenta con capital o inversiones, por lo tanto pensar en la posibilidad de formalizar se tornaba algo muy dificultoso.

Cuando comenzamos junto con las mujeres del comedor Ramón Sánchez a pensar en el proyecto de Pachamama Sabores tuvimos un acercamiento con INAES. Si bien las capacitaciones que nos ofrecieron eran beneficiosas, estaban principalmente orientadas a formalizar la unidad productiva como cooperativa. Formalizar una unidad productiva que recién comienza a conformarse iba a tener un efecto muy negativo en el grupo de trabajo. Esto es así porque la conformación de una cooperativa implica el pago de diversos impuestos y la gestión de documentaciones necesarias.

Consideramos que los programas destinados para este sector son escasos. A la vez, la gestión de recursos del Estado para este sector requiere capacidades para la gestión y tramitación. Este es un capital que no todos poseemos, lo que genera que quienes pueden

<sup>19</sup>Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controladas. En la Argentina, las mutuales se rigen por la ley N° 20.321 y por diversas resoluciones que dicta el órgano competente en la materia: el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, INAES.

gestionar estos recursos son unidades productivas ya formadas, con más tiempo de experiencia o espacios que son acompañados por otras organizaciones e instituciones de la sociedad civil. Esto es sumamente cuestionable porque significa que en nuestro país no todos podemos acceder al mercado formal de trabajo, pero, al mismo tiempo, sostener en el tiempo un proyecto de economía popular que genere un ingreso equivalente a un sueldo para cada uno de sus miembros, tampoco está dado para cualquiera que se lo proponga.

Para enriquecer el análisis en cuanto a las dificultades para la gestión de recursos del estado, traeremos los aportes de Bourdieu sobre la mano izquierda y la mano derecha del estado (Ferenczi, 2002). Los primeros, la mano izquierda, son un conjunto de agentes que dependen de los ministerios del Estado central, entre ellos trabajos sociales, educadores, magistrados, etc. Estos agentes enfrentan y se oponen a las contradicciones geográficas que presenta la mano derecha del Estado, considerado como los anarcos del Ministerio de Finanzas, de los bancos públicos o privados y de los gabinetes ministeriales. Esto pone en valor el rol de los agentes sociales en el territorio, las instituciones inmersas en el territorio, y el rol del Estado en busca de estrategias diversas al clientelismo.

### *II.B3. La Mesa de trabajo de Güemes, Observatorio y Cupani, un acercamiento a la democracia participativa*

Tras el estallido social que produjo en nuestro país la crisis del 2001 podemos identificar en ese periodo, además de la crisis socioeconómica, una crisis en el consenso liberal<sup>20</sup>. En los años posteriores a este acontecimiento se fueron construyendo en nuestro país, pero también en Nuestra América, nuevos escenarios marcados por la emergencia de gobiernos *progresistas* de centro izquierda. Este cambio de época que podemos ubicar en Argentina entre el 2003 y el 2015 aproximadamente, estimuló la posibilidad de repensar las articulaciones entre Estado y sociedad, entre democracia representativa y democracia participativa, entre lo institucional y lo no-institucional (Svampa, 2010). Fueron las organizaciones y movimientos sociales los grandes protagonistas de este ciclo, los que a través de luchas lograron abrir la agenda pública y colocar en ella nuevas demandas (Svampa, 2010).

<sup>20</sup>La crisis del consenso liberal tiene que ver con la crisis institucional y el descreimiento de la política, dando lugar a nuevas formas organizativas que se expresaban en los movimientos piqueteros de la época.



Esta tendencia a la participación marca un clima epocal en donde dispositivos como la Mesa de trabajo de los barrios Güemes, Observatorio y Cupani (espacio con el que iniciamos nuestro proceso de práctica), toman vigor en los escenarios territoriales. Al mismo tiempo, esto nos comienza a hablar sobre las características socio políticas del territorio con el que trabajamos. La siguiente caracterización que realizamos sobre la mesa de trabajo, la hacemos a partir de lo recuperado en diversas entrevistas, conversaciones informales y registros de campo que fuimos elaborando a lo largo de nuestra inserción en este territorio.

La mesa de trabajo está conformada por diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y organizaciones de la sociedad civil. Entre ellas encontramos a Casa Pueblo Güemes, Casa el Aljibe, Bachillerato de adultos Cura Brochero, Biblioteca Marechal, Centro Salud de Barrio Cupani, Murga Los Infernales, Comedor Ramón Sánchez, feriantes y vecines autoconvocades.

La mesa funciona desde el año 2012 y sus miembros comienzan a reunirse a partir de un hecho de gatillo fácil ocurrido en esta zona. Su objetivo general es construir un espacio de encuentro y trabajo en torno a la defensa de los derechos de los ciudadanos y la participación territorial de las diferentes instituciones que intervienen en el mismo. Para esto, articulan con los vecines de la zona, promoviendo la participación colectiva. Un proyecto importante que realizaron durante el 2019 y que nuclea a toda la mesa es la llamada *Festiferia*. Es en este dispositivo en el que pretendíamos trabajar en un comienzo ya que nos interesaba abordar la problemática de la inserción laboral de mujeres y disidencias.

Los pilares fundamentales de este colectivo son El Aljibe y Casa Pueblo Güemes. El Aljibe, que pertenece a SENAF, se abre a partir de la incorporación de dispositivos de abordaje comunitario en dicha institución. Tiene dos ejes principales, el abordaje comunitario y el acompañamiento familiar. Las principales demandas con las que trabajan son la vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes, pero también reciben demandas de adultos, como acceso al empleo. Por otro lado, Casa Pueblo Güemes perteneciente a la Dirección de Promoción Familiar y Lucha contra la Violencia Familiar, de la Subsecretaría de Desarrollo Social, de la Secretaría de Gobierno, de la Municipalidad de Córdoba. Esta tiene por objetivo, promover dinámicas de inclusión y encuentro de colectivos sociales de identidades diversas; Acompañar procesos organizativos de colectivos que promuevan el ejercicio de ciudadanía, sus identidades y la autonomía; La producción, recuperación y apoyo

de prácticas y manifestaciones socio- culturales de organizaciones sociales que promuevan derechos, visibilidad y encuentro; Articular con pueblos originarios, afros y afroamericanos, trabajando en dinámicas inclusivas y educativas que asuman las diversidades culturales y recuperando sus cosmovisiones y la recreación del hábitat como espacio de vida desde sus organizaciones y saberes.

Nos parece importante en este punto introducir el concepto de democracia participativa ya que, a partir de la relevancia de estas instituciones en particular, podemos pensar a la mesa como parte de las estrategias que genera el Estado para producir una democracia con más participación ciudadana. A grandes rasgos, cuando hablamos de democracia participativa nos referimos a espacios de representación y participación de los ciudadanos, dándoles un rol más protagónico en el proceso deliberativo (Romero, 2005).

En relación a generar espacios donde el protagonismo sea más horizontal, la mesa de trabajo es una de las pocas de la ciudad de Córdoba que logra coordinar diferentes organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales, instituciones del Estado y vecinos independientes, haciendo que todos ellos se sienten en una mesa a discutir cómo mejorar su barrio y elaborar estrategias en pos de esto. La mesa de trabajo se constituye entonces como un escenario multiactoral y un espacio de construcción de democracia participativa. Entendemos que, por lo menos este colectivo, no es un espacio de toma de grandes decisiones de gobierno, pero logra, a través del colectivo, pujar por hacer efectivos ciertos derechos o que sean escuchadas determinadas demandas. Es decir que, es un lugar de discusión política entre los vecinos y ciertas instituciones gubernamentales de diferentes niveles. En síntesis, es un espacio donde se abre el diálogo para pensar ¿cómo queremos vivir? y ¿cómo podemos vivir mejor?

Como respuesta a estas preguntas, se llevan adelante diversas tareas y actividades de lo que llamaremos *cuidado colectivo*. Las tareas que llevan a cabo los comedores, las ollas populares que se organizaron durante la pandemia, la junta de firmas para que lleguen determinados medicamentos al centro de salud, etc. son actividades de cuidado colectivo que lleva a cabo la mesa y quienes la conforman.

Espacios como este, rompen con una lógica centralista<sup>21</sup>, conforman opciones reales de construcción colectiva y realizan actividades fundamentales de cuidado. Estas

21 Refiere a cuando el sistema político acumula las funciones de gobierno en un solo poder central.

instituciones se encuentran muchas veces desgastadas por la falta de recursos, la falta de respuestas ante sus reclamos, o como relataremos más adelante, la quita de personal ante la pandemia. En el campo de las instituciones de gobierno, las de abordaje comunitario, de cuidado colectivo, son muchas veces las más desfinanciadas y olvidadas. Es por esto que reivindicamos poder hablar sobre la importancia de estos colectivos y el impacto que tienen en la vida cotidiana de las personas. Reivindicamos este tipo de espacios porque creemos que cuando se violentan los lugares en los que habitamos se afectan nuestros cuerpos y nuestra vida cotidiana (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). Pensar en un barrio mejor es pensar formas de vivir mejor.

## **II.C. El plano particular: los problemas sociales y el proceso de construcción de necesidades**

### *II.C1. El impacto de la pandemia en el proceso de prácticas*

Uno de los factores que atravesó transversalmente al objeto de nuestra intervención fue la Pandemia del Covid-19 y las medidas tomadas por el gobierno nacional conocidas como *Aislamiento social preventivo y obligatorio* (ASPO).

La pandemia y el ASPO en 2020 generó un contexto donde la territorialidad se vio modificada, emergieron necesidades y se profundizaron otras ancladas en un espacio público también atravesado por las medidas de restricciones. De este modo, lo que históricamente ocurría en el espacio público comenzó a trasladarse al interior de los hogares. Es así como las necesidades que, históricamente emergen en el espacio comunitario, debieron trabajar con otras estrategias. Se produjo una comunitarización y familiarización<sup>22</sup> de la cuestión social y las necesidades. Se trasladan al espacio doméstico responsabilidades que se venían resolviendo en el espacio social ampliado (Soldevilla, Ortolanis, 2020) y se reformuló la distribución de responsabilidades reproductivas entre el Estado, la familia y la comunidad. Esto significó mayor carga para las familias, organizaciones y movimientos sociales ya que, en muchos casos, no se suplieron ni se reinventaron las políticas estatales que no siguieron funcionando en este contexto.

<sup>22</sup>Cuando se comunitarizan o familiarizan las necesidades estas se privatizan y se envían a la esfera familiar e individual las responsabilidades por el bienestar. Es decir que las necesidades de las personas pasan a ser responsabilidad de las familias a las comunidades, según el caso, en lugar de constituirse como derechos.

La pandemia incentivo que a nivel estatal se prioricen las intervenciones y medidas sanitarias por sobre otras políticas de corte social. Al mismo tiempo, la mayoría de las instituciones dejaron de funcionar de manera presencial lo que obstaculizo el acceso del Estado a los barrios populares por la falta de conectividad. Esto se traduce esencialmente en obstáculos para el ejercicio de ciertos derechos para gran parte de la población. En consecuencia, la pandemia generó un clima de profunda crisis sanitaria pero también y principalmente social.

En este contexto las medidas que presentaron desde los distintos niveles del Estado (Municipal, Provincial y Nacional) para paliar esta situación -según lo que observamos en el territorio y lo que nos comentaban las mujeres con las que trabajamos- no llegaron a cubrir las necesidades existentes en ese contexto. Este es el caso del IFE, que en un comienzo fue prometedor, empero resultó ser muy escaso. A nivel municipal, en Córdoba la Dirección de Economía Popular otorgó un único Bono para feriantes durante los 2 años que duró la pandemia.

Cabe mencionar también que ninguna de las políticas y prestaciones de emergencia fueron pensadas para una clase trabajadora sumamente diversificada como la que hoy tenemos. De este modo, se dejó por fuera a diversas expresiones de trabajos informales y no remunerados como las tareas de cuidados familiares y comunitarias esenciales en el contexto de pandemia y encierro. Nosotras consideramos que somos las mujeres y cuerpos feminizados quienes sacamos adelante muchas de las situaciones de crisis y desigualdad como fue el caso de la pandemia, pero ¿Somos también nosotres quienes construimos las agendas de necesidades? La respuesta parece innecesaria en el diseño de agendas sumamente heteropatriarcales que tenemos al día de hoy, donde un bono por única vez para feriantes no es la respuesta laboral que se busca, por dar solo un ejemplo; ó programas que tienden a regular las economías alternativas, pero dependen de un ministerio que apunta a la asistencia.

## *II.C2. El impacto de la pandemia en la Mesa de Trabajo*

La pandemia por el COVID-19 supuso diversos obstáculos en nuestro proceso de práctica y en la inserción territorial. Esto le dio características particulares a nuestro proceso y al vínculo que pudimos tener (o no) con las instituciones con las que trabajamos. En primer lugar, nuestra incorporación a la mesa de trabajo desde El Aljibe se vio obstaculizada por ciertos protocolos que se adoptaron en dicho espacio durante la pandemia. En este contexto nuestra orientadora nos aconseja insertarnos a la mesa desde otra institución. Es por esto que decidimos trabajar con Casa Pueblo Güemes, para facilitar nuestra inserción a la mesa, evitando así los obstáculos que nos planteaba hacerlo desde El Aljibe. Aun así, nuestro trabajo con Casa Pueblo Güemes tuvo que atravesar obstáculos y dificultades por la virtualidad, debido a los protocolos por pandemia. Entendíamos que, a principios del 2020, la dinámica de trabajo remoto era nueva para todes y poseíamos pocas herramientas. Esta dificultad no fue algo que se dio únicamente en nuestro trabajo como tesistas si no que caló profundamente en la dinámica de todas las instituciones y en el desenvolvimiento de la mesa como colectivo.

Tanto Casa Pueblo Güemes como El Aljibe, instituciones que coordinan la mesa de trabajo, vieron obstaculizadas sus intervenciones porque no les permitían a les profesionales asistir presencialmente a los territorios. Al mismo tiempo, se dieron de baja varios programas y proyectos. En junio-julio del 2020 les profesionales del El Aljibe se encontraban juntando firmas para que les permitan volver a territorio algunos días a la semana. En Casa Pueblo Güemes estaban con grandes conflictos gremiales debido a los recortes que implementó la gestión actual del gobierno municipal. Esta situación se vio reflejada en la mesa de trabajo que estuvo varios meses sin poder articular un trabajo conjunto e intentando concretar una reunión virtual que nunca sucedía. Salvo por algunas excepciones, la mesa dejó de trabajar en conjunto y las escasas intervenciones en el territorio se limitaban a las que realizaba cada institución por su cuenta. Se produjo un desdibujamiento del trabajo territorial como red de articulación comunitaria.

En síntesis, la pandemia y las medidas de aislamiento tuvieron diversas consecuencias negativas en la mesa de trabajo. El trabajo remoto no era acorde ni posible en el contexto en

el que estas instituciones trabajan. Esto se tradujo en los efectos negativos que significó no poder acceder al territorio y las pocas posibilidades de dar respuesta a los problemas reales<sup>23</sup> de la población de estos barrios. Como resultado final pudimos ver una gran crisis institucional que caló profundamente en cada institución y al mismo tiempo en el colectivo.

### *II.C3. El impacto de la pandemia en el comedor Ramón Sánchez*

Dada la imposibilidad de trabajar con la mesa, por la crisis institucional antes descrita, decidimos iniciar el vínculo con el comedor Ramón Sánchez. La mesa de trabajo al no acceder al territorio de manera presencial, tenían dificultades para reconocer la situación de las personas que habitan el territorio. Fue nuestro objetivo entonces encontrarnos con esas necesidades, que sabíamos que existían, y esclarecerlas. Escuchar lo que quienes habitan el territorio tienen para decir y poder hacer una lectura más amplia, más allá de los análisis que ya se venían haciendo acerca del impacto de la pandemia en los sectores populares.

Es por esto que decidimos en julio del 2020 dejar de lado por un momento el trabajo con la mesa y buscar articular con aquellas instituciones y/o organizaciones sociales que sí estuvieran en territorio y en contacto con los vecinos. Espacios como el comedor fueron fundamentales durante la pandemia donde las instituciones estatales no llegaban a los territorios y la imposibilidad de salir a trabajar para los trabajadores del sector informal caló profundo en su economía.

De esta manera nuestro trabajo con el Comedor, nos habilita vínculos y encuentros con las vecinas que luego conformarán la unidad productiva Pachamama Sabores. En la conformación de este vínculo un elemento facilitador se debió a que Lucrecia (Una de las tesistas) participa de la Murga que forma parte del Comedor.

Desde nuestro abordaje del trabajo social constituimos nuestro objeto de intervención en los obstáculos que poseen los sujetos para la reproducción cotidiana de su existencia (Nucci,2014). En esto, trabajar sobre la vida cotidiana de las personas y el impacto que tiene sobre ella las políticas públicas, es fundamental. Es por esto que trabajar con el comedor, nos

<sup>23</sup>Con esto hacemos referencia a las “demandas sentidas”. Las demandas o necesidades sentidas son aquellas que las personas que las tienen sienten que las tienen, o aquellas que son abordadas desde la perspectiva de las personas que las tienen.

vinculó a la vida cotidiana de las personas que habitan este territorio y a las necesidades que allí emergen.

En consecuencia, en nuestro trabajo con el comedor Ramón Sánchez, pudimos observar que las principales problemáticas que estaba generando la pandemia en esta población eran el aumento de la vulnerabilidad social en cuanto a la emergencia alimentaria, el menor acceso a las instituciones del Estado, la dificultad para conseguir o permanecer en trabajos remunerados y la sobrecarga de tareas de cuidado intensificada por el cierre de las escuelas e instituciones afines. Así lo relataba una de nuestra entrevistadas: *“La primera dificultad de esta pandemia es que me quede sin trabajo. Reniego con mis hijos por la tarea, tengo 3 adolescentes y uno pequeño que va a primaria todavía y estamos sobreviviendo gracias al Comedor Ramoncito Sánchez”* (González, 2020).

Por otro lado, en los diversos encuentros que tuvimos con las mujeres del comedor Ramón Sánchez, surgieron distintas ideas y alternativas de subsistencia dada la inestabilidad laboral que estaban sufriendo, una de ellas fue Pachamama Sabores. Frente a la falta de trabajo, las tareas de cuidado son cada vez mayores, siendo ellas el sostén de sus familias. De este modo lo contaba Marta<sup>24</sup> en una de las entrevistas *“Entrevistadora: ¿Y en el espacio de mujeres que están pensando en formar u organizarse, ¿porque y de quien surgió la idea? ¿Cuál es la forma de encontrarse hoy? ¿Tiene éxito el encuentro virtual?”*

*Entrevistada: Surge el espacio porque somos muchísimas amas de casa que estamos sin trabajo, que somos sostén de la casa y nos quedamos sin trabajo y la organización nos está ayudando con este espacio para poder aprender y de paso poder llevar una moneda a la casa.”* (González, 2020)”

Sumado al trabajo que ya realizan las mujeres de PS<sup>25</sup> de acompañar, contener y orientar las diferentes problemáticas que van surgiendo en lo cotidiano, también organizan la unidad productiva. De esta manera el equipo de trabajo territorial de PS, lo que se propone es incidir en aquellas características que en su territorio generan exclusión y vulnerabilidad.

24No es el nombre real de la entrevistada, lo cambiamos para preservar su identidad y privacidad.

25 Pachamama Sabores

## II.C4. Organización, trayectoria y contexto

Para comenzar este apartado vamos a profundizar la historia del Comedor Ramón Sánchez. El mismo parte con una trayectoria de construcción en su territorio de varios años, en las entrevistas las mujeres explicaban que el comedor fue una consecuencia más de los cuatro años de neoliberalismo que sufrió la Argentina en el 2015.

Comenzaron a organizarse a partir de otras necesidades sociales que vivían en el territorio antes del 2015, como la falta de espacios de esparcimiento tanto plazas, como clubes, actividades lúdicas, etc. Es decir, una fuerte vulneración del derecho a la recreación, al desarrollo de actividades placenteras, y sobre todo a la participación. Destacan en las entrevistas que para ellas les niños y jóvenes son el principal sector vulnerado.

Una particularidad de estos barrios es que existe una disputa entre los vecinos que habitan históricamente el barrio y la industria inmobiliaria. Es a partir de las violentas corridas inmobiliarias que se genera una segregación planificada de familias numerosas e históricas del barrio. En este contexto, los jóvenes y niños del barrio quedan por fuera de estos grandes desarrollos, postergando así el acceso a espacios de esparcimiento y recreación. Es decir, mecanismos que se vienen desarrollando y profundizando a lo largo de estos años apuntan a una feminización de la pobreza y procesos de exclusión social.

En este contexto comenzaron a organizarse buscando construir espacios que apunten al fortalecimiento social mediante la contención, la producción y creación de contenido de expresiones de carnaval, a partir del decreto 1584/10 que en el año 2011 restableció el feriado de carnaval. Fue así que en el 2014 comenzó a armarse el curso para febrero del 2015 que dio comienzo al proceso de formación de la Murga Los Infernales. Desarrollando talleres de formación de baile, talleres de instrumentos, talleres de composición de canciones y ensayos a lo largo del año para culminar con el *curso barrial popular de barrio Observatorio*, que en febrero del 2020 tuvo su sexta edición.

Ese mismo año (2014) se forma una escuela de fútbol barrial, por iniciativa de Leandro Cejas el actual director Güemes F.C, la misma desarrolla actividades deportivas y sociales en barrio Observatorio, Güemes y alrededores. Esos dos dispositivos, explican las mujeres de Pachamam Sabores, eran las formas más viables para poder problematizar otros factores de vulnerabilidad social presentes en el territorio como el consumo problemático de



sustancias, violencias intra y extra familiar, deserción escolar e inseguridad alimentaria. Así nos lo contaba Leandro en una de las entrevistas: *“uno en el barrio se va dando cuenta de cosas que van sucediendo, buenas y feas también, y en eso nos empezamos a constituir como actores responsables. Que en principio es responsabilizarnos y decidir, saber que algo siempre se puede hacer para solucionar lo que sea”* (Cejas, 2020)

Ya en el 2017 las demandas habían cambiado, las necesidades eran urgentes, y la falta de comida sobre la mesa era una realidad para los vecinos que se fue manifestando a lo largo de los entrenamientos de la escuelita de fútbol Güemes F.C y los ensayos de la murga Los Infernales durante esos años. Esto dio comienzo a la copa de leche Ramón Sánchez, para les niños que participan de esas actividades. Con el tiempo la inseguridad alimentaria<sup>26</sup> se fue profundizando, y el grupo de madres y padres comenzaron a hacer el comedor, con el mismo nombre. Esto les permitió profundizar el acercamiento con las distintas familias y desde allí trabajar sobre aspectos como el *bienestar y salud comunitaria*, desde una *mirada de género*, entendiendo la importancia de abordar la violencia hacia mujeres y disidencias.

El objetivo principal que tiene este grupo es *integrar* los distintos sectores del barrio. Como nos relataba Leandro en la entrevista: *“Es decir que un adolescente se sienta armónico con la niñez, o sea los niños que transitan en barrio, con los adultos y con los ancianos y tercera edad, y así sucesivamente. Como grupo de vecinos organizados en función de esto nos parece que es lo que tendemos a impulsar como objetivo, y que nos reconozcamos como parte de un mismo tejido y que esto tiendo a revitalizar, a reforzar y estimular cada una de las necesidades y derechos de cada etapa de vida y procesos del barrio”* (Cejas, 2020). En este sentido lo que introduce el entrevistado, es la acción política de integrar. Comprenderemos entonces, tomando a Aquín (2003) que, es necesario diferenciar entre los pares opuestos de exclusión/integración que toman fuerza en los períodos neoliberales. Ya que siempre hubo una pobreza integrada y los pobres no estaban excluidos, formaban parte de la organización social, había ricos y pobres como dos maneras de contribuir a un equilibrio social. Por lo que nos parece necesario hablar en términos de integración, y no desde la dicotomía exclusión/ inclusión que tiende a negar una participación real en la sociedad de una parte cada vez mayor de los sujetos.

<sup>26</sup>La inseguridad alimentaria se produce cuando una población o comunidad carecen de acceso regular a alimentos para un desarrollo saludable y activo de la vida.

Contextualizamos estas experiencias porque fueron los vínculos iniciales entre las mujeres de Pachamama Sabores. Es a partir de la organización de la murga, la escuela de fútbol y el comedor que ellas construyeron espacios donde los sujetos se emancipan de las limitaciones de su cotidiano, de la dependencia de ser asistidos.

Es necesario pensar en el trabajo comunitario que realizan estas mujeres, tanto el de organización y fomento de actividades recreativas, culturales y deportivas para niñas y jóvenes, como la actividad del comedor, como parte del trabajo de cuidado que realizamos mujeres y cuerpos feminizados dentro de la división sexual del trabajo. Cuando las necesidades que son consideradas de la esfera “privada” emergen al espacio “público” se vuelcan a la comunidad y al Estado. Cuando el Estado no se encarga de resolverlas o las soluciones y satisfactores que se proponen no son suficientes, las comunidades desarrollan estrategias para darles una respuesta, además de reclamar por mejor intervención estatal.

Estas estrategias de “cuidado comunitario” que apuntan a mejorar la calidad de vida de las personas y facilitar la reproducción cotidiana de la existencia son desarrolladas principalmente por mujeres y cuerpos feminizados. El cuidado y la reproducción está casi por completo volcado hacia esta población que es quien lleva adelante en tiempos de crisis la supervivencia de su familia, su barrio y su comunidad.

## **II.D. El plano singular, la expresión de las necesidades en la vida cotidiana de las mujeres de Pachamama sabores**

### *II.D1. Trabajo, cuidado y militancia*

Pachamama Sabores comienza a organizarse como unidad productiva luego de diversos espacios de diálogo donde las mujeres del comedor Ramón Sánchez se encontraron con que, para muchas de ellas, las escasas oportunidades laborales estaban dificultando su cotidiano. Esto fue lo que nos motivó a continuar como equipo de tesis aportando a este proceso.

El motor del proyecto productivo fue la escasa oferta de trabajo remunerado durante la pandemia. Muchas de estas mujeres se quedaron sin trabajo durante las medidas más

restrictivas del ASPO, y al no poder delegar la tarea de cuidado en instituciones como las escuelas, tampoco tenían tiempo disponible para realizar una nueva búsqueda.

Encontramos entonces la dificultad de emplearse tanto en el mercado formal como informal, dificultad que es exacerbada por la pandemia, el ASPO y la sobrecarga de tareas de cuidado.

Es así como estas mujeres terminan ocupándose únicamente de trabajos no remunerados o empleadas en el mercado informal con escasez de derechos laborales. Como nos relataban en encuentros informales, se trataban de jornadas de más de 10hs diarias sin respetar fines de semana ni feriados con pagas muy alejadas de un salario mínimo vital y móvil. Como muchas de ellas son sostén de familia o conforman familias monomarentales, esta situación contribuye a perpetuar la histórica feminización de la pobreza a la que son sometidas las mujeres e identidades feminizadas de los sectores populares de nuestro país.

Ante esta situación la estrategia que estas mujeres llevan a cabo es la conformación de redes. Esto les permite pertenecer a una comunidad política, para dar respuesta a buena parte de sus necesidades, y de este modo, aportar a la producción colectiva en el territorio. Esto fue un facilitador a la hora de conformar la unidad productiva y también para generar vínculos con los distintos actores del Estado. Tanto el comedor como este proceso productivo, son estrategias concretas que las encuentra organizadas en el marco del territorio que habitan, y es desde esos espacios que se posibilitan los encuentros y las reflexiones colectivas, que conlleva una problematización y acción al respecto de los obstáculos y necesidades que se van presentando en el cotidiano.

Para pensar la sobrecarga y desgaste tanto físico como mental que requiere tener que emplearse en el mercado informal (porque el mercado formal para estas mujeres parece ser una posibilidad muy remota) con condiciones laborales desfavorables, con muy pocos derechos y con horas mal pagadas, sumándole a esto las tareas domésticas y de cuidado, aún más, con el trabajo de cuidado colectivo y militancia que ellas realizan, utilizamos como estrategia habilitar ciertos encuentros para el debate, discusión y reflexión. Podemos ubicar esto en lo que llamamos la “función educativa” de trabajo social, pero de esto nos ocuparemos más adelante cuando detallemos la estrategia de intervención.

## *II.D2. Los obstáculos de Pachamanca Sabores para generar su propio empleo, economía popular y falta de recursos*

La estrategia que las mujeres de Pachmama sabores desarrollaron para paliar el desempleo exacerbado por la pandemia fue iniciar un proyecto productivo autogestionado. Cuando finalmente se decidió comenzar con este proyecto, encontramos otro obstáculo, la falta de recursos que poseen los sectores populares para iniciar proyectos productivos que puedan ser sostenidos en el tiempo.

Los recursos con los que contaban estas mujeres para comenzar este proyecto productivo eran escasos. Es decir, contaban con su propia fuerza de trabajo y la potencia en la capacidad para desarrollar de manera colectiva herramientas concretas para la acción desde la organización. Pero no contaban, por ejemplo, con un espacio físico para realizar las jornadas de producción, con anafe, garrafa y demás insumos necesarios a la hora de iniciar un proyecto gastronómico. Por otro lado, la falta de recursos económicos también significaba la dificultad de acceder a computadoras y conectividad para presentar proyectos que soliciten insumos o maquinarias. También es importante mencionar la dificultad para manejarse en las instituciones de gestión de recursos.

Es por esta falta de recursos que se pensó en contactar al INAES. En una primera instancia se trabajó con una referente de esta institución, y se dio un primer taller sobre lo que significaba el *trabajo cooperativista*, posibles formas de organizarse como equipo de trabajo, que se proponía para la venta, con qué recursos contaban y donde lo iban a realizar. Este taller dio el puntapié inicial para que las mujeres de Pachamama se pensaran como una unidad productiva.

Desde el primer momento se centraron en definir qué se iba a vender, teniendo en cuenta los recursos con los que contaban, la mayoría lo aportaba el comedor. Parte de la decisión de conformarse como unidad productiva de producción de alimentos tuvo que ver con que no se contaba con recursos como para iniciarse en otro rubro. Utilizar algunos ingredientes que aportaba en el comedor fue parte de las estrategias que ellas desarrollaron ante esta carencia. Este primer impulso llevó a repensar algunas cuestiones de lo organizativo. Desde el enfoque de lo estratégico, es la manera de ponerse en situación de mayor ventaja, que permitan crear comportamientos favorables para un mejor desempeño.

Aunque lograron tener todos los elementos para las primeras jornadas de producción, no podemos negar como estas carencias materiales dificultaron los procesos colectivos. En nuestro trabajo con las mujeres de Pachamama Sabores, estas dificultades produjeron un decaimiento en las personas que conformaban el proyecto por no poder ver el resultado de manera más ágil. Muchas de ellas pensaban, según nos comentaron en conversaciones informales, que este proyecto iba a desenvolverse como otros que realizaban como colectivo (como el comedor Ramón Sánchez) sin tener en cuenta a la pandemia como condicionante transversal a la hora de organizarse.

Otro obstáculo en relación a los recursos fue la falta de espacio físico para las jornadas de producción. Por este motivo la logística de estas jornadas era de una larga planificación. Esta dificultad las llevó a activar las redes donde las mujeres están enraizadas en el territorio para conseguir un espacio donde producir. Esto nos permite mirar los lazos entre los cuerpos de las mujeres y los territorios en los que vivimos. Es así que el comedor les donaba aceite, les prestaba la olla y utensilios para freír, el anafe y la garrafa, y una de las familias con patio propusieron su casa. Es importante destacar que en todo este proceso no participaron solo ellas, mucha gente vinculada al comedor y otras familias del barrio se involucraron.

### *II.D3. Mujeres organizadas en su territorio, tareas de cuidado colectivo*

Pensar y repensar sobre las experiencias compartidas entre las mujeres de Pachamama Sabores con otras organizaciones y actores sociales del territorio que tienen un compromiso social y son aliados estratégicos para construir movimientos de resistencia, es necesario en esta tesina. Queremos hacer hincapié en esto porque de esta relación emerge mucho de lo que se construyó en esos meses como colectivo, militantes y trabajadoras de la autogestión.

En el momento en que empezamos a trabajar con INAES, antes de tomar la decisión de seguir con el proceso de formalización de la Cooperativa, dos compañeras buscaron asesorarse con el contador de una organización política, que pone a disposición de estos procesos sus conocimientos. Este profesional les sugirió gestionar una personería jurídica sin fines de lucros como es una *asociación civil*, por los gastos tributarios que conlleva

formalizar una *cooperativa de trabajo*. Por lo que en conjunto con Güemes F.C y la Murga Los Infernales, se logró en junio del 2020 gestionar la personería jurídica.

Esto les permitió generar un diálogo y alianzas entre diversos actores del territorio e imaginar juntas desde lo común y desde la acción, entender y transformar sus realidades.

Otra actividad que se desarrolló en conjunto con estas organizaciones fue el 29 de agosto que junto con la Murga Los Infernales, Güemes F.C y el Comedor Ramón Sánchez realizaron el festejo del mes de las infancias. Esto implicó pensar un presente respetando los protocolos. Así que realizó una merienda con sorpresitas y un pequeño presente de bolsitas lúdicas para que retiren los niños por donde se realiza el comedor.

Finalmente, otro suceso que es de importancia tomarlo en este apartado, es que el día 12 de noviembre (2020) se realiza un operativo con los organismos nacionales llamado *La Nación en tu Barrio* en un el centro cultural La Quadra en Barrio Observatorio. Las mujeres de Pachamama tuvieron un rol protagónico en el evento, ya que ellas fueron a proponer el operativo y las llevó a generar un vínculo con los referentes del espacio. Es a partir de este vínculo que pudieron gestionar este espacio para las últimas producciones de fin de año. Esto las motivó a seguir planificando y pensando objetivos a corto y largo plazo.

Todas estas vinculaciones con la comunidad y actividades que desarrollaron estas mujeres nos permiten pensarlas como **trabajadoras del sector de cuidado colectivo**. Cuando hablamos de cuidado colectivo nos referimos a todas las tareas que las personas, principalmente mujeres e identidades feminizadas, realizan en pos de cuidar, contener, promover y prevenir la vulneración de derechos en su barrio o comunidad, con sus vecinos, amigos y familias. Este trabajo de cuidado colectivo es fundamental para pensarnos y potenciarnos como comunidad y sociedad. Pensar en el derecho a la recreación organizando un festejo para las infancias, facilitar en el barrio acceso a documentación como el que se realizó con *La Nación el tu Barrio* y formar un comedor comunitario cuando la emergencia alimentaria en 2020 era cada vez mayor, son parte de las tareas de cuidado colectivo que estas mujeres llevan adelante.

#### *II.D4. Los nudos problemáticos del proceso*

Teniendo en cuenta todo lo desarrollado en el capítulo 2, nos es posible identificar tres nudos problemáticos hacia donde estuvieron dirigidas las estrategias de nuestra intervención.

El primer nudo problemático que identificamos lo podemos ubicar en la intersección entre empleo informal, sobrecarga de tareas de cuidado y proyectos sociocomunitarios. El poco tiempo disponible que provoca la sobrecarga de tareas de cuidado y domésticas, sumado a formar parte de una organización sociocomunitaria, en el caso de estas mujeres, genera tener que emplearse en el mercado informal de trabajo.

El segundo nudo lo encontramos en la falta de reconocimiento de las actividades que realizan estas mujeres con la unidad productiva de manera formal. Al no poder formalizar sus actividades laborales, estas mujeres carecen de ciertos derechos básicos y prestaciones como obra social, jubilación, sindicalización, etc. Esto se traduce en una diferencia sustancial en la calidad de vida de quienes poseen trabajos formalizados y de aquellas personas que trabajan en la informalidad. Esta informalidad también se traduce en el escaso acceso a recursos sociales, culturales y productivos que dificulta el desarrollo de la unidad productiva.

Finalmente, el último nudo problemático lo identificamos en la falta de reconocimiento del trabajo comunitario y de cuidado colectivo, desarrollado principalmente por mujeres. Trabajo fundamental en momentos de crisis como la pandemia

### III. La estrategia de intervención desde el Trabajo Social

Para el diseño de la estrategia tomamos aportes del análisis situacional (Rodríguez, 2017) ya que este reconoce la dinámica social desde su óptica de doble estructuralidad (macro y micro). A su vez, es con este enfoque metodológico que se pueden co-construir capacidades en el proceso aumentando la auto-reflexión de todos los actores implicados, contribuyendo a su empoderamiento socio político.

Nuestra estrategia de intervención se basó en fortalecer los procesos de conformación y organización del grupo de mujeres Pachamama Sabores, desde la economía popular y los feminismos comunitarios. A su vez, hicimos hincapié en la conformación y consolidación de redes y fortalecimiento de la autonomía grupal.

Trabajar desde la economía popular nos incentiva a deconstruir lógicas individualistas, de competencia, mercantiles, capitalistas y antipopulares profundamente arraigadas, generando una alternativa real. Los feminismos comunitarios nos condujeron a problematizar cómo nos insertamos en estos territorios mirando desde ellos la herida colonial.

### *III.1. Objeto de la intervención*

Construir el objeto de nuestra intervención nos ayuda a delimitar el espacio específico del trabajo social en la intervención social. Pretendemos entonces resaltar la importancia de la especificidad profesional y recuperar el legado de nuestras autoras clásicas problematizando la herida colonial desde nuestras matrices de intervención. Consideramos que un aporte fundamental del trabajo social es el de incorporar a los sujetos con los que trabajamos en la construcción del objeto. Es por esto que, desde nuestra óptica profesional, los fenómenos sociales comienzan a tornarse objeto cuando los sujetos comienzan a problematizarlos, redefinirlos o lograr modificarlos. Esta dialéctica entre sujetos/objeto es uno de los aportes e insistencias fundamentales del trabajo social en el campo de las ciencias sociales. Pensarlo de esta manera involucra en la discusión del objeto y los sujetos las categorías de ciudadanía, derechos y democracia.

Retomamos entonces, para pensar al objeto, la noción de campo problemático de Margarita Rosas Pagaza (2010). Esta noción nos aporta dimensiones que permiten situar histórica política y culturalmente el fenómeno a analizar. Entendemos la intervención social como campo problemático en la medida que ella constituye el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social reconfigurando el mundo social de los sujetos (Rozas Pagaza, 2010). Pensar la intervención como campo problemático resalta la importancia que tiene la cuestión social y las políticas sociales en nuestra práctica profesional, diferenciándonos así de miradas simplificadoras que consideran nuestra intervención como una entidad autónoma de las condiciones que la generan, de las instituciones que la emplean y del contexto socioeconómico donde se desarrolla.

Es entonces que, en el tema que aborda esta tesina, la cuestión social se expresa en las desigualdades que produce el sistema capitalista, colonial y heteropatriarcal, en las formas y posibilidades de acceso laboral que poseen mujeres y disidencias en la ciudad de Córdoba.



No podemos ver la inequidad de acceso al mercado de trabajo sin pensar la desigualdad entre hombres, mujeres y disidencias como condicionante.

Siguiendo a Carballeda (2008), las nuevas expresiones de la cuestión social dentro de escenarios singulares, tienen algunos denominadores comunes, que muestran determinadas formas de expresión que interpelan a las políticas públicas y a la intervención misma. En este sentido, desde el análisis contextual de las situaciones que se nos presentaron, haremos énfasis en la necesaria mirada transversal a los emergentes de la cuestión social que denominamos *problemáticas sociales complejas* (Carballeda, 2008). Estas surgen en una tensión entre necesidades y derechos, y expresan de diferentes formas esas cuestiones que atraviesan todo el escenario de la intervención, generando nuevas tramas, donde lo que sobresale es lo novedoso, especialmente desde su heterogeneidad

A partir de las exclusiones que sufren las mujeres en el mercado formal del trabajo, agudizadas por las tareas del cuidado durante la pandemia, nuestro objeto busca intervenir en las dificultades para consolidar un proyecto asociativo en la unidad Productiva Pachamama Sabores, en la ciudad de Córdoba durante el 2020

En consecuencia, el objeto de nuestra intervención fue construido a partir de la detección de un fenómeno macro estructural que se asienta en tres categorías centrales para esta tesina, la división sexual del trabajo, la creciente informalización del trabajo remunerado y la feminización de la pobreza en Córdoba. Estas tres categorías retratan la cuestión social en el escenario abordado y se traducen en necesidades (expresadas como demandas o carencias) que configuran la vida cotidiana de las sujetas con las que trabajamos. Dicho en las palabras de una de ellas: *“somos muchísimas amas de casa que estamos sin trabajo, que somos sostén de la casa y nos quedamos sin trabajo.”* (González, 2020).

Es importante resaltar que las necesidades son construcciones sociales que están enmarcadas en un contexto, es decir, que la definición de necesidad está en constante devenir. El campo de interpretación de las necesidades se convierte así en un espacio de disputa por el reconocimiento de lo que es considerado una necesidad en un momento y contexto determinado. De este modo, el tema de las necesidades funciona como un medio para formular y debatir los reclamos políticos (Fraser, 1991).

El trabajo social interviene en los procesos de encuentro de los sujetos con los objetos de sus necesidades. En particular trabaja en los procesos a través de los cuales los sujetos intentan defender o mejorar sus condiciones de vida (Aquín, 1996). Existen tres lugares fundamentales para la lucha por las necesidades en las que participa el trabajo social; La lucha por establecer el estatuto público de una necesidad, es decir ponerla en agenda; La lucha por la interpretación de esa necesidad, así como la determinación de sus satisfactores; y El momento de asignación de recursos (Frasser, 1991,). En nuestro proceso de intervención nos ubicamos en el primer lugar en cuanto a reconocer al trabajo doméstico y de cuidado colectivo como trabajos fundamentales para la reproducción social y en el tercer lugar en cuanto a la gestión de recursos económicos que acompañen el proceso de conformación de la unidad productiva. En la construcción de los discursos sobre las necesidades entra en disputa la relación entre la demanda y los derechos (Domínguez, 2009).

### *III.2. Las sujetas de nuestra intervención*

En el trabajo social, como trabajo de servicios, los otros son un componente fundamental. Las concepciones en torno a los otros afectan directamente el sentido y la direccionalidad de la actividad profesional (Aquín, 2016). En este sentido, trabajar con otros nos permite integrar conocimientos de intervención desde diversos saberes, enfoques epistemológicos y referentes teóricos, logrando así un análisis crítico del contexto, atendiendo la necesidad de actualizar cada proceso social que amerita un conocimiento particular, es decir situado (Carmelo y Cifuentes 2006).

En nuestro proceso de práctica, el vínculo con los otros fue inicialmente obstaculizado por la pandemia y sus medidas de restricción. Esto condiciona la elaboración de la estrategia y el desarrollo de la práctica en general. En este sentido y siguiendo a Carmelo y Cifuentes (2006) en su propuesta de construir categorías conceptuales que nos permitan comprender lo contextual y lo que implica intervenir en una realidad compleja y dinámica, sentimos la necesidad de afirmar que el vínculo con las mujeres Pachamama Sabores fue lo fundante de nuestra intervención. Sin ese lazo que existía con ellas por el trabajo previo que llevó a cabo Lucrecia (una de las tesoreras) con el comedor desde la murga Los Infernales, la intervención no hubiese sido posible. A su vez, fue fundamental también el vínculo entre ellas, como compañeras de una misma organización, como mujeres que ejercen derechos y tareas de

cuidados en territorio, como actoras políticas empoderadas y como protagonistas de sus propios destinos.

Es decir, este vínculo que fue y es producto de una construcción territorial, nos acompañó en la elección del espacio de práctica. Cuando empezó la pandemia, fue la cercanía con el territorio la que nos llevó a conocer los espacios anclados de organización comunitaria- política y las instituciones del territorio cómo la Mesa de Trabajo. Por último, fue este lazo el que terminó fundando la intervención final en Pachamama Sabores. Este colectivo de mujeres, nos permitió ser parte de su proceso en plena pandemia 2020, cuando todo era muy incierto. Ellas tuvieron la voluntad política, la claridad y el convencimiento que nadie se salva solo y así como acompañaron a sus vecines y familias, también nos acompañaron y cuidaron a nosotras. Es por esto que nos parece fundamental posicionarnos en cómo las miramos desde un enfoque teórico. Compartimos con Aquín (2016) la necesidad de hacer evidentes los marcos de referencia que definen el carácter de nuestras acciones como profesionales. En este sentido pensamos a las mujeres de nuestra intervención como sujetas colectivas con una gran capacidad de agencia y organización. Hablamos de sujetas colectivas en cuanto a identidad colectiva. Siguiendo a Acevedo (2015), hablar de identidad colectiva supone la elaboración compartida de un horizonte común, la identificación con un “nosotras”. Como nos contaba una de ellas en una entrevista:

uno en el barrio se van dando cosas que van sucediendo, buenas y feas también, y en eso nos empezamos a constituir como actores responsables. Que en principio es responsabilizarnos y decidir, saber que algo siempre se puede hacer para solucionar lo que sea (González, 2020).

Este horizonte común, también está fundamentado desde sus ideologías, aportando construcción de un futuro mejor para su barrio, donde quieren que sus hijes crezcan y se formen. La conformación de esta identidad colectiva implica una transformación de las identidades individuales, el colectivo, la grupalidad, trasciende a cada una de ellas.

A su vez, los conceptos y las formas de nombrar no son representacionales, son performativos, crean y transforman (Hermida, 2018). Cuando hablamos de las mujeres de Pachamama Sabores, lo hacemos de esta forma porque así ellas se auto perciben y es una

forma de respetar su sentir, aunque a largo de toda la sistematización hacemos uso del lenguaje no sexista, haciendo uso de la letra “e” para referirnos a todes les sujetos también involucrados. Esto es parte de nuestro posicionamiento político e ideológico ya que consideramos al lenguaje como una construcción social performativa.

A su vez, las unen distintas posiciones de sujeta, que todas poseen, pero que no es la única posición que cada una en su individualidad tiene. Como plantean Aquín y Acevedo (2015) siguiendo a Laclau, “Cada agente social es penetrado por una multiplicidad de posiciones de sujeto que no encuentran eje aglutinante necesario en la posición de ese agente en las relaciones sociales (...) en una organización se entrecruzan múltiples racionalidades. (...) La posición de género, de clase, de generación, de etnia y otras posibles van articulando distintas prácticas en espacios específicos, sin que ninguna de estas posiciones se constituya como eje aglutinante necesario de las demás posiciones” (p1). En relación a sus posiciones compartidas, son mujeres, porque así ellas se auto perciben; habitan los barrios Güemes, Observatorio y Cupani de la ciudad de Córdoba; pertenecen a los sectores populares; realizan tareas de cuidado colectivo en su barrio; son militantes de una organización política, que es parte del movimiento nacional y popular y recientemente, se están conformando como trabajadoras de la economía popular.

Por otro lado, vamos a tomar la iniciativa de Lechner que plantea muy bien una situación dilemática en cuanto al sistema de necesidades, que llega a interiorizarse hasta formar parte de la estructura de personalidad (Como se citó en Aquín y Acevedo, 2015), de seguir hablando de sujetos, nosotras agregamos sujetas y sujetos, para mantener el postulado de que las personas son dueñas de su destino. No lo planteamos de un modo *meritocrático*, sino más bien como una demanda por decidir cuáles son sus necesidades sociales y cómo resolverlas, ya que es una realidad que en sociedades capitalistas se satisfacen pocas necesidades de todos y muchas necesidades de algunos. Pretendemos otorgar relevancia al modo en que las sujetas transitan su experiencia a partir de condicionamientos macro estructurales, pero a la vez, resaltar que dentro de esos límites pueden obrar con algún grado de libertad. (Aquín, 2016)

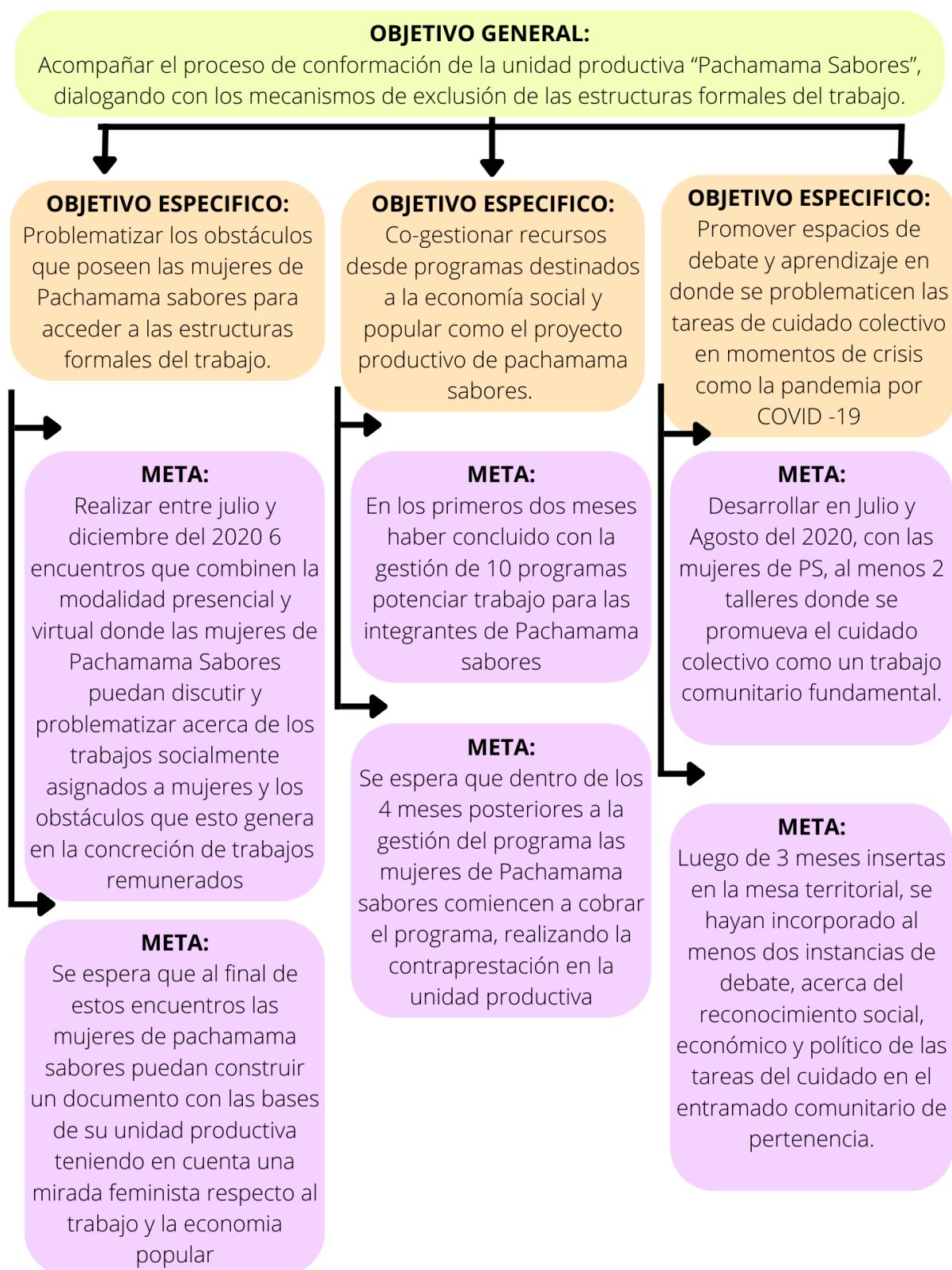
A lo largo de nuestro trabajo hemos identificado que estas mujeres forman parte de un entramado estatal-democrático que las reconoce como sujetas portadoras de derechos. Esto quiere decir que no solo el Estado está obligado a garantizar ciertos derechos, sino que

ellas también pueden hacer un ejercicio de demanda y agencia de exigir la concreción de los mismos (Aquín, 2016)

El proceso de diseño de la estrategia de intervención fue una co-construcción entre las tesisistas y las mujeres de Pachamama Sabores, lo que nos hizo pensarlas a ellas y a nosotras como un sujeto colectivo anfibio. Caracterizamos de anfibia la construcción colectiva porque nuestra participación fue parte de la misma, pero desde un posicionamiento distinto. Advertimos aquí la distancia social y epistémica con nuestras sujetas, empero la exigencia de nuestro enfoque teórico nos llevó a pensarnos junto con ellas. Las pensamos como un sujeto colectivo conformado por mujeres, vinculadas entre sí por sus posiciones de género, clase social, espacio social y barrial.

### *III.3. Objetivos y metas*

Una parte fundamental de la estrategia son los objetivos. Los mismos los formulamos en pos de modificar o actuar sobre las situaciones problemáticas antes mencionadas en los nudos problemáticos. Para ir desagregando los objetivos y metas vamos a realizar un cuadro que facilite la comprensión de los mismos. Utilizaremos a su vez, este esquema como camino epistémico y metodológico para asegurar la validez y la totalidad del esquema de objetivos o *árbol de objetivos* (Rodríguez, 2017).



(Figura 2)

### III.4. Líneas de acción

En base a los objetivos y metas planteados, desarrollaremos cuatro líneas de acción principales. Estas líneas de acción están fundadas en concepciones teórico metodológicas acerca de cómo abordar las problemáticas que distinguimos en los diferentes nudos problemáticos. El modo en el que elaboramos las líneas de acción tienen que ver con cómo comprendemos la problemática, como posicionamos a las sujetas de nuestra intervención y como entendemos los procesos pedagógicos, políticos y decisionales.

#### Línea de acción 1: reflexión y discusión

Una primera línea de acción que estuvo dirigida hacia todos los nudos problemáticos identificados es reflexionar y discutir con las mujeres acerca de estas problemáticas que las atraviesan. Esta línea de acción es parte de lo que llamamos función educativa del trabajo social. Consideramos que muchas de las problemáticas que ellas atraviesan como la feminización de la pobreza, la sobrecarga de tareas de cuidado y el patriarcado del salario están directamente relacionadas con las desigualdades de la sociedad heteropatriarcal y colonial en la que vivimos. Discutir acerca de estos temas potencia la efectivización de derechos de mujeres y disidencias, así como también puja por la disminución de la brecha de desigualdad que poseemos mujeres y disidencias en esta sociedad. Que los grupos puedan debatir acerca de estos temas permite ponerlo en agenda y de esa forma reclamar al Estado, las instituciones y la sociedad civil por una sociedad más justa e igualitaria. A su vez, en esta línea de acción que propone la reflexión y discusión, pone a estas mujeres en un lugar central de intercambio de ideas pudiendo posicionarse, así como actoras que participan en la lucha por sus derechos.

#### Línea de acción 2: Co-gestión de recursos económicos

Una segunda línea de acción se centró en gestionar recursos económicos para el desarrollo de la unidad productiva y para remunerar el trabajo de cuidado colectivo que las mujeres de Pachamama realizan. Consideramos, como mencionamos anteriormente, que la remuneración por los trabajos históricamente desprestigiados como la economía popular y las tareas de cuidado forma parte de un reconocimiento fundamental de la importancia social que tienen estas tareas. A su vez, la remuneración económica posibilita el empoderamiento e independencia de muchas de estas mujeres. Es un derecho fundamental recibir una compensación económica por estos trabajos.

#### Línea de acción 3: Capacitaciones sobre economía popular

Una tercera línea de acción se centró en gestionar capacitaciones y asesoramiento especializado sobre economía social, popular, unidades productivas y cooperativas. Estas capacitaciones fueron realizadas por el INAES, en una primera instancia tomamos contacto con ellos desde la virtualidad por un grupo de WhatsApp de distintas cooperativas y unidades productivas. Después tuvimos un primer encuentro con una de las Coordinadoras del equipo, donde las mujeres se juntaron y se conectaron de forma virtual con ella. Luego tuvieron 2 encuentros presenciales donde se trabajó principalmente cooperativismo, la historia del mismo.

En este sentido sostenemos que el conocimiento es poder, estos espacios de formación apuntan a empoderar y generar cada vez mayor independencia en estas mujeres en relación a conformarse como trabajadoras de la economía popular. Es fundamental formarse para poder generar una más fluida y provechosa toma de decisiones.

#### Línea de acción 4: Impulsar la autonomía en la toma colectiva de decisiones

Finalmente, la última línea de acción se enfocó en acompañar al grupo de Pachamama Sabores en la toma colectiva de decisiones. Tomar decisiones colectivamente



es fundamental a la hora de conformar un grupo de trabajo como esta unidad productiva. Acompañarlas en este proceso nos parece fundamental en un contexto donde los encuentros presenciales y masivos se vieron dificultados por la pandemia. Aun así, priorizar la toma de decisiones de manera horizontal con la mayor participación posible fue una de las acciones que ubicamos como central para garantizar el desarrollo y continuidad de la unidad productiva.

Esta línea de acción consistió en facilitar y proponer diferentes vías de comunicación (que durante la pandemia fueron diversas y novedosas), tanto virtual como presenciales, para encontrar aquella que más favorezca la comunicación grupal y así incentivar la toma colectiva de decisiones. El equipo de trabajo propuso y organizó diferentes dinámicas grupales para tal fin como las video llamadas con toma de palabra, las construcciones colectivas de temarios por whatsapp y las votaciones por whatsapp.

### III.5. Trayectoria de acciones

|  |
|--|
| Establecimiento de encuadre y acuerdos de trabajo conjunto con las mujeres de Pachamama Sabores  |
| Reuniones semanales para planificar las jornadas de producción y conformación del grupo de trabajo. Identificando debates, división de tareas, distribución de responsabilidades, modos de relacionarse y comunicación.  |
| Planificación y ejecución de talleres y encuentros de diálogo mensuales donde las mujeres de Pachamama Sabores puedan discutir y problematizar acerca de los trabajos socialmente asignados a mujeres y los obstáculos que esto genera en la concreción de trabajos remunerados. |
| Planificación y ejecución de jornadas de producción de alimentos quincenales.  |
| Reuniones de balance de actividades post jornadas de producción. Aquí se analizan las fortalezas y debilidades del proceso de producción para poder realizar ajustes para las siguientes jornadas.   |
| Encuentros mensuales para pensar y confeccionar las bases de la unidad productiva  |
| Establecimiento de mecanismos de control, rendición y balance económico de las jornadas de producción y venta.   |
| Acompañamiento en la gestión del programa potenciar trabajo junto con talleres y capacitaciones para la gestión de programas sociales  |
| Durante los encuentros generar dinámicas de trabajo para toma de decisiones como   |

|  |
|--|
| lluvias de ideas, votaciones, asambleas, etc   |
| Iniciar el vínculo de Pachamama Sabores con la mesa de trabajo de Güemes, observatorio y Cupani.                     |
| Gestionar una reunión con la mesa de trabajo y las mujeres de Pachamama Sabores                                      |
| Encuentro final de balance y evaluación del proceso con las integrantes de Pachamama Sabores y el grupo de tesistas. |

### *III.6. Cronograma y balance*

Presentamos el cronograma redactado y no como un cuadro, con la intención de reflejar la riqueza y complejidad de este proceso. Es importante recordar que todo nuestro recorrido con Pachamama Sabores se dio durante el año 2020, en contexto de pandemia. Es por esto que creemos que un escrito va a reflejar de mejor manera las idas, venidas, aciertos, dificultades, obstáculos y facilitadores de este proceso.

En el comienzo de este recorrido se hicieron seis encuentros entre presenciales y virtuales, con un enfoque más organizativo y logístico de lo que sería su primera producción y venta.

Se planificó una primera fecha, para el mes de julio del 2020 con una fuerte iniciativa para evaluarlos aciertos y desventajas de lo que habían planificado en el transcurso de los meses previos de formación.

La primera venta de pan casero se hizo el día 18 de julio, la venta fue un éxito, pero eso no significaba que el objeto social de la unidad productiva iba a cerrarse en solo la Panificación. Dentro del grupo de Pachamama coexisten distintos oficios, gustos, y habilidades con gran potencial para la venta, pero los recursos materiales escaseaban. Este primer impulso llevó a repensar algunas cuestiones de lo organizativo. Desde el enfoque de lo estratégico, es la manera de ponerse en situación de mayor ventaja, que permitan crear comportamientos favorables para un mejor desempeño.

En esta instancia al inicio de la jornada sortearon el primer obstáculo, ya que faltó una de las mujeres que habían elegido para que guíe la producción. Esto da cuenta de la importancia de la planificación estratégica como un proceso socio-político orientado por objetivos de transformación de un sector particular de la realidad (Rodríguez y Camisasso, 2016). Es decir, el planeamiento considerado de sus etapas clásicas, como proceso que

consiste en preparar un conjunto de decisiones para la acción futura dirigida al logro de objetivos, deja por fuera del análisis el reconocimiento del contexto y el trabajo desde la propia dinámica social, implementando acciones para construir situaciones superadoras, desde el intercambio interactivo y proactivo entre las mujeres. Las debilidades y fortalezas no tardaron en hacerse presente en el grupo de trabajo. Aun así, siguieron con la producción con la increíble voluntad de no fallarle a los clientes que les encargaron. Se nombró otra compañera que sabía la receta, otra iba calculando el tiempo de leudado entre una tanda y otra de panes, otra a cargo del horno y el resto ayudaba en esos tres roles.

Continuaron los encuentros de forma virtual para realizar balances, siempre pensando en la segunda venta y en mejorar el producto. Poniendo en valor la eficacia de actuación del grupo frente a obstáculos que se pueden ir presentando, cómo se van modificando y adaptando las estrategias para llegar al objetivo final que era no fallar a los primeros clientes. Esto les permitió dar un segundo paso y en agosto del 2020 se concretó la 2da producción y venta de Pastelitos.

Seguía presente la falta de espacio físico, por lo que la logística de la jornada fue de una larga planificación. Pero esta dificultad de encontrar una casa disponible para llevar adelante la jornada de producción, dejó de ser una preocupación ya que las redes donde las mujeres están enraizadas en el territorio, dieron respuestas. Esto nos permite mirar los lazos entre los cuerpos de las mujeres y los territorios en los que vivimos. Es así que el comedor les donaba aceite, les prestaba la olla y utensilios para freír, el anafe y la garrafa, y una de las familias con patio propusieron su casa.

Fue así que el día 9 de agosto se realizó la segunda jornada de producción, ahora de Pastelitos, en la casa de otra integrante de la Pachamama. Se dividieron las tareas de compras y esa jornada fue un éxito. Aunque seguían presentando obstáculos a nivel del compromiso que asumen cada una de las integrantes y esto generaba malestar, entendemos que como en todo grupo operativo, propuesto por Pichón Riviere existen distintas posiciones que se asumen naturalmente por los integrantes, este contexto de trabajo no iba a ser la excepción.

Para esta jornada habían planificado dividirse en dos turnos, el de la mañana tenía que armar los pastelitos y dejarlos diferenciados. Y el de la tarde los tenía que fritar y despachar. El grupo de la tarde vino la mitad, por lo tanto, algunas de las compañeras de la mañana se tuvieron que quedar, comenzando el descontento por parte del equipo.

A partir de esta situación, en la reunión de balance que se realiza luego de cada producción decidieron armar un grupo más chico de whatsapp que cumpla una función más operativa. Paralela a esta decisión, se propuso en el grupo inicial pensar el nombre de la Unidad productiva. Tarea que creían fácil, pero llevó su tiempo. Entre video llamadas, y charlas en los espacios de comedor, se concretó el nombre Pachamamas Sabores y se armó una página de Facebook. El día 21 de agosto una de las tesisas acompañó en el armado del logo y el perfil de facebook de Pachamama.

Con este objetivo cumplido, fueron por la tercera producción y venta, también de pastelitos. El problema del espacio físico se resolvió rápido. A las compras las mantuvieron como la producción anterior y la jornada se realizó el 23 de agosto.

En esta jornada la logística fue aceptada por todas, se fueron muy contentas. Ese día al medio día mientras algunas repartían con un vecino, el Negro Carlos, otras se quedaron limpiando a la casa, no se dividieron en turnos, sino que fueron todas juntas temprano y ya con los roles definidos para cada tarea.

El 29 de agosto en conjunto con la murga Los Infernales, Güemes F.C y el comedor Ramón Sánchez realizaron el festejo del mes de las infancias. Durante todos estos meses, las dificultades que generaba la pandemia ya se veía en el cansancio de las mujeres, sumado a que los potenciar trabajo no salían, el comedor tenía una demanda que nunca antes había asistido. Eso implicaba tener que salir a buscar recursos para el comedor también, así que con lo generado de las ventas aportaron con los condimentos y lo restante lo guardaron para la cuarta producción.

Es importante destacar que en todo este proceso no participaron solo ellas, mucha gente vinculada al comedor y otras familias del barrio se involucraron. Aun así, la pandemia dificultó mucho el proceso y generó que este sea muy lento y cansador. El tiempo que llevó construir fue mucho más largo de lo que hubiera requerido normalmente, con una presencialidad plena. Las jornadas de producción debían muchas veces ser suspendidas por rebrotes y las reuniones virtuales dificultaban la comunicación y convocatoria.

Fueron meses de mucho malestar, aun así, buscamos generar un acercamiento y dejar un vínculo con la mesa de trabajo de Güemes, Observatorio y Cupani para que el grupo de trabajo tenga otro espacio de apoyo y ampliar la red. Logramos que se concretara una reunión

para proponerles una presentación de lo que fue el proceso de Pachamama, pensando en que ya se venía el cierre de la práctica también.

Finalmente, hacia fin de año, se logró vincular al grupo con los referentes del espacio La Quadra. Ellos les dieron la posibilidad a las mujeres de Pachamama de comenzar a realizar sus jornadas de producción en este espacio. Fue esta oportunidad lo que las motivó a planificar la cuarta jornada, para las fiestas.

Teniendo en cuenta que el espacio físico ya estaba garantizado, en la La Quadra que contaba con la instalación para una futura cooperativa que aún no estaba en funcionamiento. Es así como el 22 de diciembre se realizó una venta de pan dulces. La jornada fue un éxito, se vendió todo. Pero al no conocer el horno la primera tanda se quemó. Habían previsto que podía pasar y compraron ingredientes de más para poder llegar con los pedidos que tenían. Es decir, durante todo este proceso se dio cuenta de un conjunto de dificultades y obstáculos que presentan este grupo de mujeres, pero también presentan el potencial con el que construyen modos alternativos de alcanzar los objetivos que se iban planteando mes a mes.

En esta jornada no habíamos podido estar presentes ninguna de nosotras dos, así que las fuimos siguiendo por el grupo. Luego de esta producción nos reunimos presencial en La Quadra también, para realizar un balance final del año. En esta oportunidad confeccionamos un documento impreso con la trayectoria de estos meses con fotos. Entendíamos que esta instancia posibilita asumir de otro modo sus problemáticas grupales, construyendo y sosteniendo este espacio organizativo de economía alternativa, en donde se producen transformaciones micro-locales profundamente potentes desde las mujeres que decidieron politizar sus necesidades y estrategias para una resolución cotidiana.

Haciendo un balance de todo este camino, el proceso identitario de Pachamama sabores fue fundamental para separar un poco las actividades del comedor y la escuelita de fútbol de la unidad productiva. Es para esto que trabajamos como equipo de estudiantes para impulsar la elección de un nombre y un logo que identifique a la unidad productiva como organización aparte. De todas formas, llevar a la práctica esta división fue algo complejo. Es lógico, ya que eran las mismas personas quienes se juntaban a cocinar para sus vecines y las que se juntaban a cocinar para comercializar. Esto trajo muchos conflictos internos ya que no era el mismo compromiso el que ellas sentían que requería sus actividades del comedor que las actividades de la unidad productiva porque esta última significaba dividir ganancias. Es

por esto que había quienes consideraban que el proyecto de unidad productiva requería un compromiso mayor o una mayor participación en las jornadas productivas. Por otro lado, había quienes no terminaban de diferenciar las actividades del comedor con las de Pachamama entonces participaban cuando y como podían y esto resultaba un poco esporádico.

A esta situación hay que sumarle las dificultades para encontrarse que generaba el ASPO. Si bien la actividad gastronómica estaba habilitada, por momentos surgían grandes brotes de covid en el barrio que volvían a obligar al encierro. Mucha de esta primera etapa organizativa se dio a través de un grupo de whatsapp donde, dadas las dificultades de conectividad, ni siquiera eran posibles las videollamadas.

Generamos un mecanismo de reuniones virtuales por whatsapp donde se planteaba un temario por escrito, generalmente una de nosotras (tesistas) ayudaba a mediar, y se iban abordando los distintos temas aportando opiniones por escrito y con audios cortos. Cuando se decidía que el debate había concluido todas votaban por la positiva o negativa de X decisión. Para esto pactamos un horario donde todas, o la mayoría, pudieran estar pendientes y a disposición del teléfono.

Con esta descripción pretendemos retratar lo dificultosa que fue la conformación de esta unidad productiva y organización grupal. Cuando lográbamos realizar un encuentro presencial todo fluía con mayor rapidez y simplicidad, pero, durante el 2020 estos encuentros fueron pocos.

En los escasos encuentros emerge, lógicamente, otra de las problemáticas que enfrentamos. Al poder realizar pocas jornadas productivas el dinero que se generaba desde la unidad productiva era muy escaso, además de no contar con espacio y maquinarias que faciliten e incrementen la producción. Esto produjo que para muchas el proyecto sea insostenible y se vieron obligadas, ante algunas aperturas, a salir a buscar trabajos remunerados mayormente en el sector informal. Teniendo que cumplir horarios de trabajo remunerado, más la crianza y cuidado de sus hijos, más las tareas domésticas, pensar la posibilidad de una cooperativa se alejaba cada vez más. Aun sabiendo que, a futuro, este proyecto podría brindarles mejores condiciones laborales y remuneración de la que estaban recibiendo, en muchos casos paupérrimas.

Luego de todo el proceso recorrido con Pachamama Sabores, intentamos retomar el trabajo con la Mesa, principalmente para construir un vínculo con el incipiente grupo de trabajo. Nos parecía central hacer este puente entre Pachamama y la Mesa de trabajo para que puedan articular en proyectos a futuro y no quede Pachamama como un ente aislado en un barrio fuertemente organizado.

## IV. Reflexiones finales

En este capítulo haremos un punteo acerca de algunas de las temáticas que trabajamos a lo largo de toda la tesina. En algunos de los casos con el propósito de cerrar y terminar de explicar algunas ideas, en otros nos permitimos generar más preguntas. No pretendemos con este trabajo presentar ideas acabadas y finales si no que es parte de nuestra intención abrir el diálogo y debate sobre algunas cuestiones que consideramos centrales. Mucho de lo que elaboramos en este capítulo son ideas y, como bien dice el título, reflexiones. Nos alejamos ahora un poco de lo estrictamente teórico, metodológico y epistemológico para poder hacer un análisis más personal.

### *VI.1. Discutimos el paradigma de desarrollo*

Cuestionamos el actual paradigma de desarrollo porque mientras se sigue difundiendo la idea de que les trabajadores de la economía informal y popular son planeros y subsidiarios, se invisibiliza cada vez más el hecho de que este sistema no funciona sin aquellos que están en los márgenes del mismo. Para que haya trabajadores formales que gozan de todos sus derechos laborales hace falta ese gran cúmulo de trabajadores informales que lo sustenten. Como por poner un ejemplo, no es posible la gran empresa con todos sus trabajadores en planta sin los despojados de derechos que están por detrás de esa producción. Del mismo modo no es posible el modo de vida del, por ejemplo, verdulero de clase media sin les campesines ultra precarizadas que realizan la producción fruti-hortícola. Este modelo de desarrollo necesita de mano de obra barata y producción con bajísimos costos para poder sustentarse. El verdadero plusvalor<sup>27</sup> es el que producen les trabajaderes sin derechos y mal

<sup>27</sup> Plusvalor es el valor (expresado muchas veces de forma monetaria) que les trabajadores crean por encima del valor que cobran por su fuerza de trabajo. Es la apropiación que se realiza en el sistema capitalista del trabajo de quienes producen.

pagos. No es entonces la clase media acomodada la que *mantiene* planeres/vagues con sus impuestos sino más bien son estos trabajaderes les que posibilitan su estilo de vida. De este mismo modo, las mujeres e identidades feminizadas, al ser *destinadas* al trabajo doméstico y de cuidado somos las que posibilitamos un mejor posicionamiento económico, laboral y profesional de muchos hombres.

Es por esto que es tan complicado seguir reproduciendo políticas para este sector de la economía como políticas asistenciales y no laborales, porque desdibujan la tensión capital-trabajo y sin ver eso con claridad es muy difícil luchar por cambiarlo. Este tipo de políticas no están destinadas a generar más empleo, sino más bien a paliar el momento de crisis que estamos viviendo. El tipo de transferencia de recursos que se utiliza actualmente en los programas y planes sociales apunta más que nada a la reactivación del consumo y al apaciguamiento de la crisis. El problema con eso es que, como plantea Roig (2021), el sujeto consumidor nunca fue un sujeto político de transformación, es decir que las políticas de activación del consumo no proponen una transformación. Le sujeto de la transformación es trabajader y producter, esto implica otro modelo de consumo y distribución para generar una real transformación.

Esta direccionalidad política de los programas sociales nos muestra que el proyecto político actual está pensando más la dimensión de desarrollo a partir del acuerdo con el FMI que a partir de potenciar el modelo productivo. En este sentido, el Estado se está convirtiendo en productor de informalidad en la economía popular. Los dispositivos normativos que existen actualmente no posibilitan el acceso a derechos laborales básicos para este sector, así como tampoco la construcción de cooperativas. Actualmente el Estado reconoce alrededor de 5.000 cooperativas de trabajo, pero, al mismo tiempo, en el RENATEP<sup>28</sup> hay registrados más de 1 millón de trabajadores. ¿Qué pasa con todes les trabajadores que quedan por fuera? Cabe mencionar que el RENATEP es simplemente un registro, no garantiza ser trabajader inscripte, hacer aportes, tener obra social ni ninguna otra prestación. El estado entonces no es una herramienta de organización de la producción en la economía popular, más bien reproduce la informalidad. El Estado actualmente no apunta a que el trabajo autogestionado ni el trabajo informal pueda acceder a derechos, aunque estes trabajaders representan casi la mitad del total de personas que trabajan en todo el país.

28Registro nacional de trabajadores de la economía popular.



Creemos que el desafío actual en el plano político es volver a abrir las agendas públicas y comenzar a discutir sobre problemas poco trabajados y que consideramos tienen una importancia fundamental. Estos son, la composición de la clase trabajadora argentina que ya no está formada principalmente por asalariados, la importancia del trabajo doméstico como uno de los sectores productivos más importantes de nuestro país (trabajo que no es remunerado y que muchas veces ni siquiera es considerado trabajo) y la necesidad de políticas públicas dirigidas para estos sectores de la economía como parte importante de un plan de ampliación de derechos.

En esto, consideramos que espacios de disputa y construcción colectiva son fundamentales para elevar estos reclamos al mismo tiempo que bajar estas discusiones al barrio y a quienes realmente sufren las consecuencias de que esto no sea trabajado: mujeres, disidencias, trabajadores y trabajadoras informales y de la economía popular.

A modo propositivo, nosotras entendemos al trabajo no solo como producción de mercancías sino como un conjunto de actividades que contribuyen al bienestar personal y colectivo. Pensar al trabajo de este modo nos marca un modelo de desarrollo que apunta a la reproducción social, no la reproducción del mercado. En esto nos nutrimos mucho de algunas premisas de la economía popular donde el eje de lo productivo está en la sostenibilidad de la vida y no en la reproducción del capital financiero. Es por esto que debemos pensar en la reconversión del sistema económico y modificar el rumbo del desarrollo.

Finalmente, tenemos la convicción de que en los sectores populares de Argentina no existen vagues, no existen personas que no trabajan, más bien existen personas que desarrollan todas las estrategias que están a su alcance para organizar su economía doméstica posibilitando así la reproducción cotidiana de su existencia. Como nos gusta decir a nosotras y a las mujeres con las que trabajamos, existen personas que se la rebuscan para *parar la olla*.

## *VI.2. Intervención de corte feminista*

Consecuentes con esa lucha, nos llamamos feministas y construimos nuestros propios conceptos como un acto de autonomía epistemológica. Descolonizar el feminismo es dejar de pensar, únicamente, desde los parámetros y categorías del feminismo eurocéntrico porque

han demostrado ser insuficientes y se han encerrado en un sistema de derechos que, en realidad, encubre los privilegios de unas y unos pocos frente a las opresiones de las mayorías. Descolonizar el feminismo es dejar de pensar desde la dicotomía del colonizador y el colonizado, es dejar de asumir el tiempo como lineal y el pensamiento como superador de las luchas, la clase como explicación suficiente y la posmodernidad como proyecto político.

Para el feminismo comunitario el patriarcado es el sistema de todas las opresiones, no es un sistema más, es el sistema que oprime a la humanidad (mujeres, hombres y disidencias) y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres.

### *VI.3. Diálogo con el trabajo social*

Finalmente queremos hablar sobre los grandes aportes que tiene y tuvo el trabajo social en este proceso de intervención y sistematización fundada al mismo tiempo que pretendemos rescatar lo novedoso de esta tesina para el campo profesional.

En primer lugar, dar cuenta de que la gran insistencia que tuvimos a lo largo de toda la tesina en relación a poner en tensión al Estado y sus políticas públicas, así como también dialogar con los proyectos de gobierno, tiene que ver con que les trabajaderes sociales somos trabajaderes principalmente del Estado. Esto significa que no solo las políticas públicas son parte fundamental de nuestro proceso de intervención, sino que también estamos insertos en la dinámica capitalista como trabajaderes asalariades y en muchas oportunidades también precarizades. En lugar de negar nuestro papel en la división social del trabajo y el contexto e instituciones desde las cuales emerge nuestra intervención, nosotras decidimos problematizar y ponerlo en tensión. Cuestionar ciertos programas sociales y políticas del Estado vinculadas al objeto de nuestra intervención es un modo de tensionar ciertas herramientas que poseemos como trabajaders a la vez que generar una intervención crítica.

Por otro lado, creemos que hay problemas/exclusiones que no vienen específicamente de la pobreza estructural sino del modo en que interviene el Estado en algunas cuestiones. Por ejemplo, los movimientos feministas vienen luchando hace muchísimos años por la visibilización de la feminización de la pobreza y del odio del heteropatriarcado/colonial y racista. Que todavía cueste tanto pensar políticas y medidas que apunten a estas problemáticas habla más de un Estado patriarcal y colonial que sostiene estos sistemas de dominación que situaciones de pobreza estructural.

En cuanto a nuestra intervención y proceso de conocimiento específico, nos permitimos problematizarlos a partir de la recuperación de la memoria colectiva del territorio, apostando a un conocimiento situado. En esta reconfiguración de la forma de generar conocimiento desde el territorio y con otros el trabajo social tiene un espacio fundamental, un *lugar privilegiado* en el trabajo con otros y recuperación de sus necesidades y sentires. De esta manera, entendemos que para generar un conocimiento situado y co-construido con los sujetos requiere no solo un compromiso en la formación de quienes trabajamos en el campo de lo social, en el centro de la escena de las necesidades y exclusiones, sino que también nos invita a realizar esfuerzos, rupturas, cambios y aprendizajes en nuestra propia formación.

Finalmente consideramos que intervenir en el campo de la economía popular y social es un espacio novedoso para el quehacer profesional. Ante la clásica intervención sobre la distribución secundaria del ingreso este tipo de intervención acompaña las estrategias que desarrollan los sujetos para generar sus propios espacios laborales y circuitos de comercialización.

#### *VI.4. Final*

Este proceso de escritura significó un camino de grandes desafíos y aprendizajes, nos llevó a poner en jaque y recuperar todo lo abordado en la carrera, repensar nuestros conocimientos y a nosotras mismas. Todo lo que pueden leer en estas páginas es producto de muchas horas, días y meses de discusiones, debates e intercambios entre nosotras, nuestras tutoras y todas quienes estuvieron dispuestas a escucharnos, darnos su opinión o reflexión. Esperamos que aprender haya sido tan enriquecedor como fue para nosotras esta escritura y, por, sobre todo, que se vayan con más preguntas que respuestas.

#### **Bibliografía**

Abramovich, Victor y Coutis, Christian. (2001). El derecho a la atención sanitaria como derecho exigible. *Revista La Ley, Suplemento de Derecho Administrativo*. Pp. 22

- Acevedo, Patricia. (2015). *Fichas de cátedra organizaciones comunitarias*. Cátedra de Teoría, espacios y estrategias de la intervención II Comunitario. Escuela de trabajo Social. FDyCS. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Acevedo, Patricia y Aquín, Nora. (2015). *Aportes de la teoría social a la comprensión de los sujetos*. Cátedra de Teoría, espacios y estrategias de la intervención II Comunitario. Escuela de trabajo Social. FDyCS. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Aguilar, Patricia (2011). *La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas*. Buenos Aires, Argentina: UBA
- Aquín Nora (1996). *La relación sujeto-objeto en trabajo social: una resignificación posible*. Cátedra de Teoría, espacios y estrategias de la intervención II Comunitario. Escuela de trabajo Social. FDyCS. Córdoba, Argentina: UNC.
- Aquín, Nora. (2010). *Fundamentos del trabajo social comunitario*. Cátedra de Teoría, espacios y estrategias de la intervención II Comunitario. Escuela de trabajo Social. FDyCS. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Aquín, Nora (2016). *Nosotros y los otros: encuentros y desencuentros en el campo del trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: IV Encuentro Internacional de Trabajo Social, UBA.
- Artazo, Gabriela y Bard Wigdor, Gabriela (2017). Pensamiento feminista latinoamericano: reflexiones sobre la colonialidad del saber/poder y la sexualidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 11 (22). 193-2019
- Carballeda, Alfredo (2008). La intervención en lo social, las problemáticas sociales complejas y las políticas públicas. *Márgen: Periodico de trabajo social y ciencias sociales*. (48). s/n. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen48/carbal.html>
- Camelo, Aracely y Cifuentes, Maria Rosa (2006). Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social. *Revista Tendencia & Retos*, (11). 169-187

- Carosio, Alba..[et al.] (2017). *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salario*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Carrasco, Cristina y Diaz, Carmen (2018) *Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas*. Buenos Aires, Argentina: Madreselva.
- Coraggio, Jose Luis (2011). *Economía social y solidaria, el trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Domínguez, Alejandra (2009). *Acerca de las necesidades sociales*. Cátedra de Teoría, espacios y estrategias de intervención I Grupo. carrera de trabajo Social. FDyCS. Córdoba, Argentina: Espartaco.
- Federicci, Silvia. (2018). “*El patriarcado del salario, críticas feministas al marxismo*”. Madrid, España: Editorial Traficantes de Sueños.
- Ferenczi, T (2002). *La mano izquierda y la mano derecha del estado*. Buenos Aires, Argentina: UNIPE
- Franzoni, Juliana y Voorend, Koen (2009). *Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina. ¿Una cosa lleva a la otra?* Fundación Carolina.
- Fraser, Nancy (1991). Lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate feminista*, (3). 3-40 Disponible en: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1991.3.1493>
- Fraser, Nancy (2011). *¿De la redistribución al reconocimiento? dilemas de la justicia en la era postsocialista*. Morata.
- Fraser, Nancy (2015). *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Madrid y Quito: traficantes de Sueños.
- Firestone, Shulamith (1976). *La dilectica del sexo*. Barcelona, España: Kairós.
-

- Gavrila, Canela (2014). *Algunas consideraciones sobre las implicancias del trabajo femenino en la génesis y legitimación del trabajo social*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Giovana Erica, de la Serna, Camilo y Lopez, Tomas (2016). *Una Cuestión de Proyectos*. Córdoba: Facultad de Ciencias Sociales UNC.
- González, Cristina. (2021). *La pandemia reforzó la necesidad de un Estado presente con políticas sociales de cuidado*. Córdoba, Argentina: ConConcienciaSocial, Facultad de ciencias sociales, UNC.
- Gonzalez Claria, Consuelo y Tomasini, Valeria (2020). *Ficha para el módulo Juventudes y Trabajo*. Córdoba, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales, UNC.
- Guzman, Adriana. (2019). *Decolonizar la memoria, decolonizar los feminismos*. La Paz, Bolivia: Llojeta.
- Hermida, Maria. (2018). *Derechos, neoliberalismo y trabajo social. Por una reconceptualización decolonial del enfoque de derechos en la intervención profesional*. Santa Fe, Argentina: XXIX Congreso Nacional de Trabajo Social, La dimensión ético-política en el ejercicio profesional: la revisión de las prácticas en la actual coyuntura. FAAPSS- CPAS- agosto 2018.
- Iamamoto, Marilda. (1999). *O trabalho do Assistente Social frente às mudanças do padrão de acumulação e de regulação social*. Brasília: CEAD. Capacitação em Serviço Social e Política Social: Módulo 1: Crise Contemporânea, Questão Social e Serviço Social.
- Jelin, Elisabeth (1986) *otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en argentina, en: los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Juarez, Agustina; Arrieta, Daniel; Rivera, Virginia (2018). “*Sentidos de lo popular en la economía: una mirada interdisciplinar. La experiencia de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular*”. Trabajo Final para optar al grado
-

académico de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba (inédita). Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4390/>

Jubeto, Yolanda y Larrañaga, Mertxe (2018), *Contribuciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria*, En: *Economía feminista, desafíos, propuestas y alianzas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Madreselva

Maffia, Diana (2004). *Género, sexualidades y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Madres de Plaza de Mayo. En [www.pañuelosenrebeldia.com.ar](http://www.pañuelosenrebeldia.com.ar).

Maffia, Diana (2007). *Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Instituto interdisciplinario de estudios de género, UBA.

Morales, Cecilia y Luna, Nahue (2021) Virtualidad en tiempos de coronavirus: los desafíos para la carrera de Trabajo Social en el actual contexto. *Revista pueblo*, (6). s/n. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/pueblo/revista-pueblo-6/colaboraciones/virtualidad-en-tiempos-de-coronavirus-los-desafios-para-la-carrera-de-trabajo-social-en-el-actual-contexto/>

Nobre, Miriam (2015). *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*. Textos para la acción feminista. São Paulo, Brasil.

Nucci, Nelly (2014). *Introducción a la intervención en trabajo social con familias*. Córdoba, Argentina: Ficha de cátedra, Facultad de Ciencias Sociales, UNC.

Pautassi, Laura. (2013) “El trabajo de Cuidar y el Derecho al Cuidado” Tiempo y Cuidado: Dimensiones Ausentes en la Política Pública. *Revista Catedra Paralela*, (10). 65-346

Peixoto, Paulo (2004), *Autogestión en A Cattani En La otra Economía*. Buenos Aires: Fundación OSDE Altamira UNGS

- Pieron, Tomas (2019) Economía popular, acción colectiva y CTEP: relaciones y desafíos. *ConCienciaSocial*, 3 (5). 126-150
- Quijano, Anibal (2005). El “movimiento indígena”, la democracia y las cuestiones pendientes en América Latina. *Polis*, (10). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/7500>
- Quijano, Anibal (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Rodríguez, Marcela...[et al.] (2017) *Planificación estratégica. Fundamentos y herramientas de actuación*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas
- Rodríguez, Marcela y Camisasso, Monica (2016). *Planificación estratégica: fundamentos y herramientas de actuación*. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Roig, Alexandre. (2021). *Conversaciones sobre la coyuntura política*. Buenos Aires, Argentina: Centro de análisis político. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=40NhxmjZIU&t=278s>
- Romero, Ricardo (2005). *Democracia participativa, una utopía en marcha: reflexiones, experiencias y un análisis del caso porteño*. Buenos Aires: GEDEP, Grupo de Estudios sobre Democracia Participativa, Ediciones Cooperativas.
- Rozas Pagaza Margarita. (2010). *La intervención profesional: un campo problemático tensionado por las transformaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea*. O Social em Questão - Ano XIII -
- Skeggs, Beverley (2019), *Mujeres respetables, clase y género en los sectores populares*. Estados Unidos: Editorial Sage publications LTD.
- Soldano, Daniela y Andrenacci, Luciano (2006). *Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
-



- Soldevila, Alicia y Ortolanis, Eduardo (2020). La domesticidad es política: el trabajo de cuidado en contextos de pandemia. *ConConcienciaSocial*, 05 (01), 280-295
- Sousa Santos, Boaventura (2010). *Refundación del estado en América latina, perspectivas desde una epistemología del sur*. Lima, Perú: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República.
- Sousa Santos, Boaventura (2018). *Epistemología del sur*. Buenos Aires, Argentina: Clacso
- Spivak, Gayatri (1998). ¿Puede hablar el sujeto Subalterno? *Orbis tertius*. 3 (6). pp. 189-235
- Svampa, Maristella (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios políticos en América Latina. Argentina: Universitat Kassel. *OneWorld perspectives*. 1 (1-2010). pp. 1-29

### **Fuentes Documentales:**

- Ministerio de desarrollo social (2021). Potenciar Trabajo: Promovemos la inclusión socioproductiva y el desarrollo local. Recuperado de: [argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo](http://argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo).
- Botto, Candelaria (2021). *Ambiente vs Desarrollo*. Permitido pisar el pasto, Futurock [Audio podcast]. Recuperado de: [www.futurock.fm](http://www.futurock.fm)
- Carabajal, Mariana (2021). Violencia de género: en pandemia se incrementó el incumplimiento de la cuota alimentaria. *Página 12*. Recuperado de: [www.pagina12.com.ar/343488-violencia-de-genero-en-pandemia-se-incremento-el-incumplimie](http://www.pagina12.com.ar/343488-violencia-de-genero-en-pandemia-se-incremento-el-incumplimie)
-

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), *Mapeando el cuerpo - territorio, Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito, Ecuador.

Dirección de Estadísticas y Censos de la Prov. de Córdoba en OTES (2021). *Reflexiones sobre la pobreza y el desempleo en la provincia de Córdoba*. Recuperado de: <https://otescba.com/otescba/>

Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto*. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los\\_cuidados\\_-\\_un\\_sector\\_economico\\_estrategico\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_0.pdf)

LLorens, Francisco (2020). Cuál fue el nivel de pobreza, presidente por presidente, desde el regreso de la democracia. *El cronista, Economía y política*. Recuperado de: <https://www.cronista.com/amp/economia-politica/Cual-fue-el-nivel-de-pobreza-presidente-por-presidente-desde-el-regreso-de-la-democracia-20201001-0036.html>

### **Fuentes Primarias**

M. Gonzalez, comunicacion personal, 14 de mayo de 2020.

L. Cejas, comunicacion personal 20 de junio de 2020.

---